hermano LOBO

NUM. 182 ● AÑO IV ● 1 DE NOVIEMBRE DE 1975 ● 35 PTS.

SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE...

UUUUUUuuuu...

LA GRACIA DEL CENTRISTA

En un artículo difuso, confuso y obtuso publicado por el señor Fraga en «ABC» sobre la reforma educativa al profesor se le ha escapado, dentro del párrafo, una nota de humor. Uno creía que los centristas eran unos plomos. Ya se ve que no. Incluso hacen su gracia. Al escribir sobre los puntos de su reforma dice: el sexto, no fornicar. Se refiere a la política en la escuela. El señor Fraga se lía a continuación con una teoría de puertas que no hay quien la entienda. La política deberá entrar en la escuela pero menos. Se podrá fornicar pero dentro de un orden. Como en las películas de miedo las bisagras pueden chirriar suavemente en la oscuridad del pasillo, los ventanales del salón pueden estar entreabiertos para que los ladrones entren de perfil con silencio de babucha de modo que la política se mueva dentro de la escuela en una penumbra entornada. Si el centrismo equipara la política a la fornicación pienso que el señor Fraga es partidario en este asunto del destape, de la braguita, del sostén a media asta, de la punta de toalla que cubre el monte de Venus, partidario en suma de convertir a los escolares en unos reprimidos políticos erigido él mismo en un Alfredo Landa de la cosa.

Dentro de la ambigüedad de la media tinta del centrismo lo único que está claro es que nadie debe fornicar con la política. Pero la cuestión no consiste en que no forniquemos, sino que la política del señor Fraga no nos fornique a nosotros. ■ V.



EL NAUFRAGIO DEL NACIONAL-FUTBOLISMO

La «noche negra» del fútbol español —«no hay un puñado de tierra sin una tumba española»— se consumó ante el estupor de las grandes hinchadas del Real Madrid, del Atlético y de la Real Sociedad. «Y van roncas las mujeres empujando los cañones...». Pues ni así. La savia protestante del Real no pudo con el Derby Country, como no pudo el ritmo de samba del Atlético —que refuerza el fútbol-chotis de los Cuatro Caminos— con el Eintracht, ni la Real Society con los industriales de Liverpool. Muy bueno eso de que «no puede esclavo ser, pueblo que sabe morir». Pero lo cierto es que la energía y los millones que se gastan los españoles en la emoción del fútbol, ha sido en vano esta vez. El «pabellón», la «honrilla», los «colores», todo eso se ha ido por el desagüe, descomponiendo uno de los cimientos tradicionales del ordenamiento nacional, uno de los coagulantes de la contradicción española, de la relación entre españoles, y de la relación de los españoles con el poder. Si falla el fútbol, falla una de las columnas de Hércules y no hay plus ultra. Ultras si, eso los habrá en cualquier caso. Todos sabemos que el fútbol, sobre todo cuando nos batimos contra el bárbaro, es paraconstitucional. Lo que pasa es que Dios aprieta, pero no ahoga. El Barcelona —¡Montal, a ti te lo debemos!— acaba de humillar brillantemente a la Lazio de Roma, insertándole en sus ovarios futbolísticos tres «goales» burocráticos. Esos tres goles incoados, implícitos, elípticos, presupuestos, inhibidos, técnicos, metafísicos, que salvan al Barcelona de la «praxis», del empirismo, son eternos, porque no han tenido principio ni fin. Son goles innatos, extraídos de su volumen y de su forma, no pesan, son espíritus puros. Son los tres goles que retratan con fidelidad asombrosa nuestro ser en si. ¡Con tal de que los jugadores del Barcelona no la armen entre ellos por querer ser todos los goleadores! ■ DEOGRACIAS.

¡SILENCIO!... ¡SE VOTA!

Quien crea que ser director de cine en España es cosa fácil, se equivoca. Y más aún quien piense que aun siendo director reconocido por el Sindicato del Espectáculo se puede ejercer el derecho al voto para elegir sus representantes sindicales... ¡Ni hablar del asunto! El señor César Fernández Ardavin (director galardonado, como se sabe, y autor de la reciente «No matarás», espléndida película sobre los abortos que él mismo se inventa) ha convencido al Sindicato de que éste, con la Ley en la mano, no tenía razón al pensar que en España había 279 directores de cine. Muy al contrario, el señor Ardavin ha demostrado que sólo hay 59. Una curiosa cifra que demuestra que cada uno de esos 59 hace un par de películas al año así como todos los cortometrajes y programas televisivos... La noticia habrá sorprendido a muchos realizadores que, de la noche a la mañana, no cuentan en las listas del Sindicato. Directores que no pueden votar porque el señor Ardavin impugnó unas elecciones que, gracias a él no se celebraron; y no se celebraron, claro está, porque el Sindicato dio por buena dicha impugnación. 220 directores no tienen derecho al voto. Entre ellos, Víctor Erice («El espíritu de la colmena»), Jaime Chávarri («Los viejos escolares»), Francisco Betríu («Furia española»), Josefina Molina («Vera, un cuento cruel»), José Luis García Sánchez («El love feroz»), Tomás Aznar («El libro de buen amor»), Basilio Martín Patino («Nueve cartas a Berta», «Canciones para después de una guerra»), Forges («Pais, S. A.»), Miguel Picazo («La tía Tula»), Alfonso Ungría («El hombre oculto»), así como los cortometrajistas que, al igual que estos directores citados, han representado a España en muchos festivales internacionales obteniendo en ocasiones sabrosos premios...

El señor Ardavin se refugió en un reglamento interno de la Agrupación Sindical de Directores por el que sólo se otorga el título de «afiliado activo» a quien haya dirigido más de tres largos y el último de no antes de los últimos cuatro años; lo sorprendente, sin embargo, es que aún en esa escueta lista de 59 aparecen nombres que no reúnen dichas condiciones. ¡Curiosidad de las matemáticas bien utilizadas!

Naturalmente, muchos directores (más de sesenta) impugnaron la impugnación de Ardavin. Pero no fueron oídos y esta vez las elecciones sí que se celebraron. De los 59 citados, acudieron sólo 24. De los 24, se marcharon antes de emitir voto alguno, 17 directores, como acto solidario con los marginados. Entre ellos, Bardem, Saura, Olea, Bodegas, Moreno Alba, Grau, Laiglesia, Martín, Fernando Merino... Y quedaron, pues, en férrea soledad, 7 únicos directores: Sáenz de Heredia («Sólo ante el streaking»), el citado Ardavin, Torrado («Un beso en el puerto»), Romero Marchent (sus westerns varios), Delgado («La garbanza negra que en paz descanse»), Nieves Conde («Las señoritas de mala compañía»)... Llegaron 7 cartas firmadas, entre otros, por Pedro Masó («Las adolescentes»), Alfonso Paso («Sexy Story»), José María Forqué («No es nada mamá, sólo un juego»)... En total 14 votos sobre los 279 directores censados. Es decir, un 5 % del total, que se erigió el derecho a pensar por el 95 % restante. Y es

que el cine español no lo hacen quienes pensamos. ¡Qué va! Lo hacen 59 señores exclusivamente y de ellos, legalmente, sólo estos 14.

Uno se pregunta si el cine de los próximos años va a estar realizado exclusivamente por ellos. Si es así, los espectadores españoles se van a poner muy contentos y los festivales internacionales van a abrir sus puertas encantados. Una forma como se ve muy útil para solucionar una de las causas de la crisis del cine. Soluciones drásticas e indiscutibles. Por narices. ■ **D. GALAN.**

LAS MAXIMAS DE VALERO VICENTE

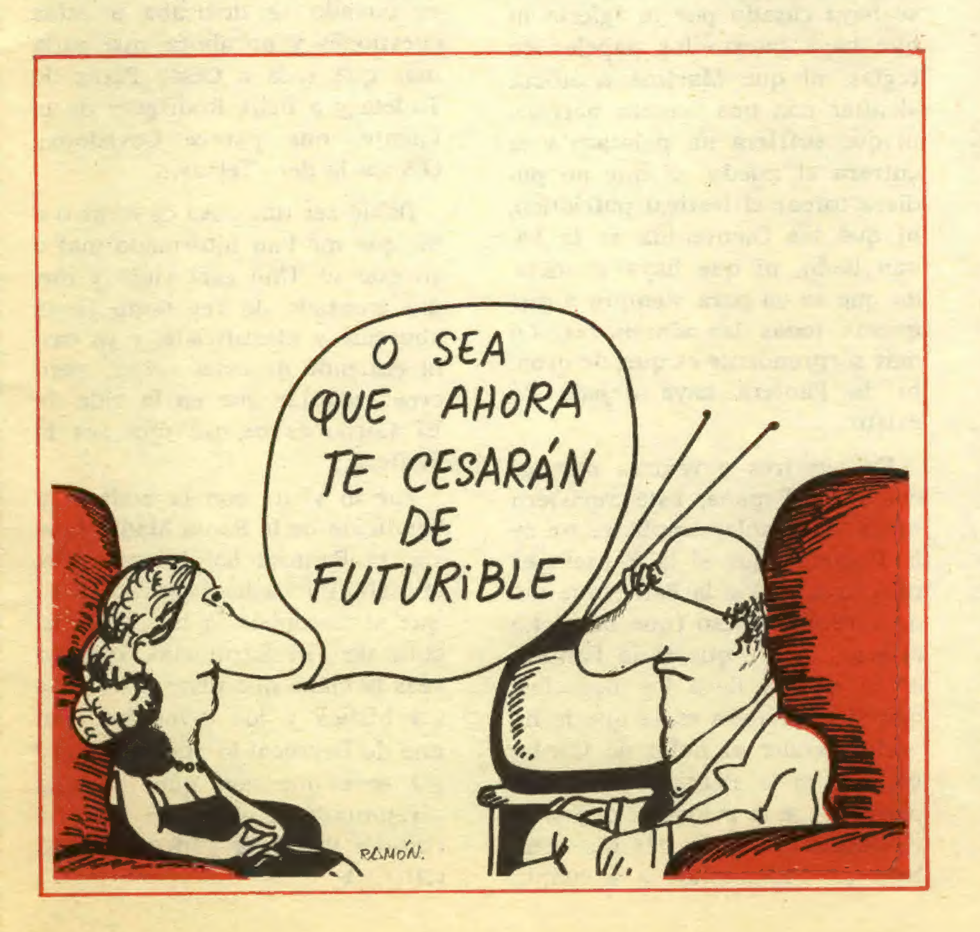
El señor Valero Vicente es miembro del Opus Dei hasta las cachas y además profesor. Se ha pasado 10 años escribiendo lo que «La Vanguardia» calificó de «primera propuesta española reformadora de la empresa». Dicha propuesta alborozó extraordinariamente a cientos de chicos (de gerente para arriba) que se reunieron en Marbella para charlar de sus cosillas. Andaban los managers preocupados por la realidad del país y así les dijo Valero:

—«No os preocupeis porque en verdad os digo que el bien común no es el bien de todos, ya que al ser una prerrogativa libre de los individuos alcanzar el pleno desarrollo en lo espiritual y en lo material, muchos individuos pueden optar por no alcanzar ese pleno desarrollo». Y los ánimos se serenaron y los empresarios, gerentes y consejeros delegados presentes se dijeron una vez más que eran los mejores y que los individuos de las Hurdes, los parados, los del salario mínimo y los canijos no tenían por qué disfrutar del bien común, ya que en el fondo disfrutaban con sus barraquitas, sus colas en las oficinas de empleo, los menús a base de patatas y su metro cincuenta de estatura.

—«También os digo—siguió Valero— que la empresa de hoy no es conflictiva "per se". La infiltración ideológica marxista, tan burda en ese aspecto, ha engañado a muchos». Y los asistentes dijeron que no, que a ellos no. Que ya sabían que la empresa no era conflictiva «per se», sino «per te», «per le» y «per aquellés de allé» (o sea les enanés infiltrés).

—«Y también os digo —siguió Valero— que el conflicto irreductible entre capital y trabajo no existe». Y cuentan voces que un asistente le comentó a otro: «No, el conflicto no es irreductible. Yo lo reduzco en un santiamen».

La sala se venía abajo de los aplausos, oígan. ■ **MAR.**



CAROS VARONES DE CASTILLA

CON el gesto desmayado y la voz suavecita, el hombre de derechas me dijo: «No hay nada que hacer. El porvenir es de la izquierda». Pocos minutos después, el hombre de izquierdas, ceñudo, grave y solemne, me diría que «el porvenir es de la derecha». No parece que estemos en un país optimista. Pero, sí. Otro de los de la derecha me explica: «En realidad, yo he sido siempre liberal. Y demócrata. Una democracia fuerte, ya sabe usted, como la de don Emilio o don Manuel». Esto es, Romero o Fraga. «Pero me cita usted dos hombres que no son de la izquierda...». «Ya lo serán, ya lo serán...». Como mi interlocutor tiene ribetes de filósofo, explica después: «En realidad, no hay personas dc izquierda, ni personas de derecha. Hay situaciones de izquierda o situaciones de derecha. Y el verdadero patriota debe saber adaptarse a ellas. Es una cuestión de inteligencia. Yo seré lo que la situación me mande: la situación es la patria».

El hombre de izquierda es casi simétrico. «A mi no me importa que el porvenir sea de la derecha. ¡La derecha me comprenderá! Mire usted, hay hombres como don Emilio, o don Manuel...». «¿Es que usted los considera de la derecha?». «Y de la izquierda también. Son personas lábiles, rápidas. ¡Son incogruentes!».

Momento de silencio, momento de digestión. «¿Considera usted la incongruencia como una virtud?». «En un país incongruente, desde luego. Y ¿qué país no es incongruente? Sobre todo, en política, la incongruencia es un mérito». «Ustedes, las izquierdas, ¿son incongruentes?». «No, maldita sea, no. Pero no se apresure usted a calificarme como de izquierdas. Yo soy progresista, solamente. Es decir, partidario del progreso. Y el progreso es el porvenir. Si el porvenir es de derechas, lógico es que los progresistas...».

Y don Emilio, y don Manuel.

La velocidad con que los izquierdistas se preparan para insertarse en un porvenir de derechas, la facilidad con que las derechas se reconvierten para un futuro de izquierdas, puede hacer temer lo peor. ¡La guerra civil! Una guerra civil en la que los hombres de izquierda defenderían una situación de derechas, para no perder su tren, y los hombres de derecha ayudarían a las posiciones izquierdistas para adueñarse del futuro. Un desastre.

Claro está que el futuro no se reparte tan fácilmente. Lo que caracteriza al futuro esencialmente es que no existe. Pasa como con el pasado. A veces tiene uno la sensación de que ni siquiera existe el presente, tan fácilmente se divide entre pasado y futuro, tan fácilmente se disfraza, o nos lo disfrazan. Hasta el tiempo se disfraza. Como don Emilio o don Manuel. A los cuales no quiero mal —¡yo no me juego el futuro tan fácilmente!— sino más bien admiro por sus capacidades políticas y labiales (de labia, no de labio). Son los otros los que ponen en ellos lo que no existe. En ellos y en otros muchos, claro está. Personajes típicos en situación típica. Claros varones de Castilla, diría Pérez del Pulgar. Y uno siente la tentación de modificar algo su frase: Caros varones de Castilla. ¿Qué será de ellos en este porvenir? Dan ganas de acercarse y preguntarles, «don Emilio, don Manuel, ¿qué van ustedes a ser de mayores?». ■ **POZUELO**

LA IMAGINACION Y LA ECONOMIA

La derecha tiene razones que la razón no entiende. Y es que la derecha se gusta a sí misma. Como suele tener el poder y siempre tiene el dinero, se cree ella —la derecha— que lo tiene todo. Ahora, como también tiene dificultades, ella —¿ella? ¿es femenina la derecha? ¿es epicena?— o ello resulta creer que también tiene inteligencia.

La última aportación en este sentido la ha realizado un comentarista español. Se llama Max Ebstein y escribe como experto en cuestiones económicas. Y he aquí que don Max Ebstein escribe en un periódico sobre la crisis económica y la imaginación. Parece que ha llegado la hora de la imaginación. Y don Max Ebstein propone dos modelos imaginativos y un submodelo. El programa energético que formuló Nixon sería el primero de esos

modelos, ya que «puso en marcha un mecanismo de imaginación». (¿No sería un magnetofón lo que puso en marcha?)

A Ricardo Nixon se le ha dicho de todo. Pero tenía que ser aquí donde se nos le propusiera como ejemplo imaginativo en su actuación, antes de salir a patadas por mentiroso, por tramposo, por ilegal, dejando detrás la crisis constitucional y la crisis económica más gigantescas que ha conocido su país. «Dick el tramposo» resulta ser «Ricardo el imaginativo». Quizá porque era capaz de calcular por dónde tenía que pasar, eligiendo la puerta en vez de la pared, y no como su sucesor. Pero es que también Ford es un ejemplo: constituye para don Max Ebstein el submodelo, porque se le ocurrió devolver los impuestos a la gente. Dar dinero para ganar unas eleciones: si Romanones levantara la cabeza. ¡Qué Imaginación la del conde, que pagaba solamente a duro el voto!

Pero hay otro modelo imaginativo a imitar: Japón. Es la segunda parte de la propuesta de don Max. Hagamos como el Japón; seamos imaginativos. No importa que se trate de una industria incapaz de hacer una patente sin copiarla. No se trata de eso. Se trata de que en Japón se han inventado dividir la vida en cuatro trozos: pequeñito, escolar, obrero y jubilado. Antes, Japón había inventado la sociedad industrial superpuesta a esquemas sociales del Medievo. Ahora, se interiorizan las castas y cada japonés podrá disfrutar de su castración reglamentada en períodos. Y seguir trabajando doce horas. Y seguir en la fábrica donde estuvo su padre y estarán sus hijos. Y cantar cada mañana, en el tajo, el himno al fundador de su empresa, hermosa costumbre que enternece a los visitantes españoles.

Seamos Japon. Seamos Nixon y un poco Ford. Seamos imaginativos.

Nos están tomando por imbéciles. Que les hagan un «test». ■ **CAÑAVERAL.**

NO SE QUE DECIRLES

LOS acontecimientos pueden dejar en la evidencia de los cueros a cuantos se atrevan a anticipar qué va a pasar en las próximas horas, días, semanas, meses. Empezar a escribir un artículo con la acuciante sospecha de que puede envejecer años en el simple viaje de la máquina de escribir a la imprenta no es una tarea tranquilizadora. Acudo a mis jefes para contarles mis cuitas.

—Es que yo puedo dar un tono negro o rosa a la sección y luego resulta que el país anochece verde o amanece de otro color. Y ya tenéis ahí mi artículo en ridículo por los siglos de los siglos.

— Tranquilo. Es mucho suponer que alguien te va a pedir cuentas por haberte equivocado de tono histórico. A la gente tu tono histórico le importa un pimiento morrón.

—Más a mi favor. Si esta semana no publico mi artículo nadie va a notarlo. Prefiero salir al balcón a contemplar lo que pasa.

—Lo único que pasa es que eres un gandul y te escudas en la coyuntura histórica para no trabajar esta semana.

—Lo reconozco. Oye, pero ya me toca sacarle alguna ventaja a la situación del país. Yo decretaría unos días de silencio informativo para que los escribidores tuvieran unos días de permiso antes del combate que se avecina.

—Quien no escribe no cobra.

Apostilla desde el fondo del despacho nuestro tremendo administrador, el hombre más afectado de este mundo por la crisis del petróleo o al menos así lo parece cada vez que le vas a pedir aumento de sueldo.

—¿De qué escribo entonces?

—Eso es cosa tuya. Si te damos la idea te rebajamos un cincuenta por ciento. Podrías contar todo lo que hemos hablado hasta ahora.

—Con eso sólo tengo para media sección.

—Podemos seguir hablando.

—Ya tengo otra línea más. ¿De qué hablamos?

—No sé. De algo intrascendental. Del tiempo. De la gripe.

—¡De la gripe no, por Dios!

—Es verdad. Pues no sé. Del desastre futbolístico español.

Mi jefe está nervioso. No me mira a la cara y tamborilea con los dedos sobre la losa de cristal que recubre su mesa de despacho.

—Bueno Sixto. A ver si te espabilas por tu cuenta. Me estás demostrando una inmadurez profesional angustiosa.

—Eso lo diréis vosotros, pero de broma en broma ya estoy a diez líneas del final.

—¡Como siga escribiendo a nuestra costa le voy a descontar un treinta por ciento! —grita el administrador antes de marcharse dando un portazo.

—Oye, y si la cosa cambia para bien ¿nos daréis una paga extraordinaria?

—Insensato.

En los ojos del jefe baila la lucecita mustia del hastío y el desdén.

—Sólo que me digas otra lindeza por el estilo y ya tengo el artículo terminado.

—¡Eres un irresponsable histórico!

Terminado. ■

SIXTO CAMARA

...O LA PANTERA DESAPARECERA POR TI

Este revistero, a petición del respetable, no quiere quedarse sin echar su cuarto a espadas en la cuestión de la corrida más comentada de esta temporada: la celebrada días pasados en la ermita de Palma del Río, donde Manuel Benítez lidió un toro de San Lucas tras escucharse (si el griterío se la dejó oir) la Epístola de San Pablo.

Lo más sorprendente no es que se haya casado por la Iglesia ni que haya puesto los papeles en reglas, ni que Martina acudiera al altar con una tercera barriga, ni que sufriera un palotazo y le entrara el miedo, ni que no pudiera torear el festival patriótico, ni que los Bienvenida se la hayan liado, ni que haya anunciado que se va para siempre y que quema todas las almohadas. Lo más sorprendente es que, de pronto, la Pantera haya dejado de existir.

En sus ires y venires por los cosos de España, este revistero había oído hablar ampliamente de la Pantera: que si la Pantera es muy lista, que si la Pantera le tiene sorbido el seso (que he dicho el seso, ¿eh?), que si la Pantera es la que le lleva los negocios, que si la Pantera es la que le ha hecho vender el hotel de Córdoba, que si la Pantera es la que pensó lo de la avioneta, que si la Pantera dice lo que hay que sembrar en Villalobillos y a cuánta gente hay que contratar en Palma para el algodón o para recoger la aceituna... ¡Qué sé yo la de cosas que se decían de la Pantera! Parecía que la Pantera era... Bueno, eso; un bicho malo, el pecado personificado, la tentación de la carne, la negación de la familia. Y ya se sabe que en el mundo de los toros somos todos muy de derechas, y si no, que se lo pregunten a mi íntimo amigo y colega Vicente Zabala.

A la gente del toro le caía mal la Pantera. Por esos hoteles de Dios he oído decir de ella que era una golfa, una tunanta, una trincona y no sé cuántas cosas más, afirmaciones que naturalmen niego y rechazo absolutamente como falsas. Miedo tenía uno, mire usted, que cualquier tarde, cuando me acercara honradamente a recoger el sobre, se lo entregara la Pantera en persona en vez del mozo de espás...

Y de golpe y porrazo, nadie se acuerda ya de la Pantera. ¿Será que la Pantera nunca ha existido? ¿Será que la Pantera se la inventaron Lapierre y Collins, esos dos extranjeros tunantes que deben ser unos prendas, porque el otro día los vi en los domingos de «ABC», que se han comprado un ¡Rolls-Royce! ¡Un Rolls-Royce...!

Sí, debió ser que a la Pantera se la inventaron esos tíos, como lo de que al padre... Bueno, usted ya me entiende. O debió ser que se la inventó Tico Medina cuando estaba en el «Pueblo», que es cuando se dedicaba a estas cuestiones y no ahora, que nada más que saca a César Pérez de Tudela y a Félix Rodríguez de la Fuente, que parece Covadonga O'Shea la del «Telva»...

Debió ser una cosa de éstas o a mi que me han informado mal o yo que sé. Uno está viejo y medio atontado de ver tanta faena aburrida y plastificada, y ya casi ni entiende de estas cosas; pero cree recordar que en la vida de El Cordobés existió una vez la Pantera.

Por lo visto, con la boda y la bendición de la Santa Madre Iglesia, la Pantera ha desaparecido, el bicho nunca ha existido. ¿Será que al Cordobés lo ha casado el cura de «El Exorcista», que no veas la mano que tiene el tío para los bichos y los demonios, con uno de Berrocal lo quería yo ver? ¿O será que con quien estaba arrejuntado Manuel era con La Pantera Rosa? ■ **CURRO TALEGUILLA.**

los tres pies del lobo

A ver si saben ustedes de quien es esto: «... un mundo feliz, feliz de ser joven, una vida sin frontera...». Y esto otro: «... pues el oro parece tener una luz más cálida cuando la plata...». Y esto: «El amor ha encendido en tu pulso una fiebre de oro...». ¿De Alberti? ¿De Cernuda? ¿De León Felipe? No señor. Se trata de publicidad comercial que anuncia pantalones de pana, bolígrafos y relojes, respectivamente.

UN MUNDO FELIZ,
FELIZ DE SER JOVEN
PUES EL ORO ES CALIDO
EL AMOR HA ENCENDIDO
EN TU PULSO LA FIEBRE DEL ORO
SUPOSITORIOS "MORGAN"
¡¡RECUPERABLES!!

BAJO el tranquilizador epígrafe de «Costumbres: la de violar», la revista «Cambio 16» narra las violaciones perpetradas en Cambridge por Peter Samuel Cook. Una dama es sorprendida en el baño... «El asaltante la maniató, la dispuso sobre una cama, la violó y desapareció». ¿Y las buenas noches? ¿Es que no dió las buenas noches? Ya ni los violadores se comportan.



OTRO buen título, este plutarqueño, o plutarciense, es el de «Vidas paralelas». Bajo él escribe Fernando Castelló en «Diez Minutos»: «Dos toreros, dos, salieron a hombros en la misma semana hacia la gloria. Primero don Antonio Bienvenida, fue llevado en triunfo apoteósico hacia su última morada «Allá Arriba», a hombros de espontáneos...». Pero ¿cómo? ¿Que lo llevaron a hombros hasta «Allá Arriba»? Bueno, bueno. ¿Se sabe si han llegado ya? «Después, Manuel Benítez, fue llevado a hombros hasta el altar donde se le daría el pasaporte decisivo hacia la gloria conyugal, en presencia de veinte mil aficionados...» ¿Aficionados a qué? ¿A la gloria conyugal?



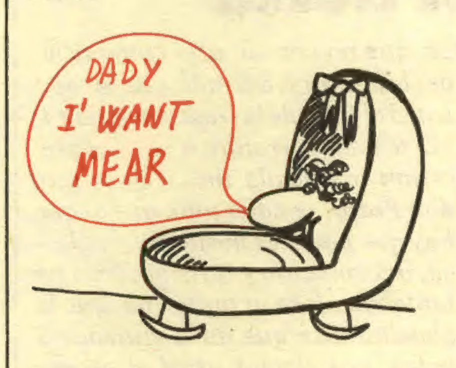
EL mismo comentarista escribe en la misma revista acerca de los males del alcohol, y, aterrado, decide no beber: «Yo... prometo intentar al menos cumplir mi propósito de enmienda, aunque me tema que la bebienda no la tenga». Tranquilícese el alcohólico anónimo: lo que no tiene enmienda es otra cosa.



LEEMOS en «Doblón»: «El colmo de la tolerancia gramatical de las autoridades competentes fue autorizar el empleo de los términos «reforma» y «renovación», que han sido utilizados por los partidarios —eso sí, en voz baja— de un sindicato independiente, unitario y democrático». Toda «tolerancia gramatical» es maoismo, aquí y en Pekín. Bueno, en Pekín más. Así que dejémonos de gramáticas subversivas. Como dice mi amigo Sir Arthur: «Eramos twenty and parió the grandmother».



SEGUN «¡Hola!», la mujer de Juan Pardo ha tenido una niña que se llamará Lys. La madre se llama Emy. Será madrina la cuñada del padre, Encarny. Y suponemos que la niña, de vez en cuando, hará pyppy.



SEBASTIAN Auger dice en «Blanco y Negro»: «El dinero sirve, entre otras cosas importantes, para posibilitar y encauzar la creatividad. Yo felicito a mi familia y a mí mismo de disponer de unas fuentes económicas determinadas, porque sin ellas no hubiéramos podido hacer muchas cosas de carácter creativo y social». Nosotros también felicitamos a Sebastián Auger y a su familia. Y al Banco de España. Y a la Banca March. Pero eso que ha dicho el prócer ya lo dijo Ramiro de Maeztu en un libro copiado de Max Weber que se titulaba «El sentido reverencial del dinero». De todos modos nuestro parabien al señor Auger y sus parientes.



DON Antonio Garrigues le dice a Julián Cortés-Cavanillas en el «ABC» de los domingos: «No me espanta la idea de la muerte, pero la muerte física me repele. ¡Los muertos se quedan tan inmóviles!» Pero, ¿qué quiere el señor embajador? ¿Que los muertos se arranquen por fandanguillos?



DICE Roger Vadim a José Luis Villalonga en «Nuevo Diario»: «Los niños me fascinan... Decir que los niños me interesan más que sus madres es divertido, pero ilógico. Los niños no pueden en ningún caso proporcionarme la misma diversión que sus madres». ¿Cómo «en ningún caso»? ¡Hasta ahí podíamos llegar! Ahora, eso sí: donde esté la madre de un niño, que se quite el niño.



INSISTO en que los redactores de la revista «Triunfo» deberían ser menos orgullosos y dejar que la publicación apareciese en público. Porque las autoridades ya han pedido perdón, ¿no?



(Ilustraciones de RAMON)

DON MELQUIADES

EL LOBO (FEROZ) DE LA SEMANA



Pedro RODRIGUEZ en LA COLMENA

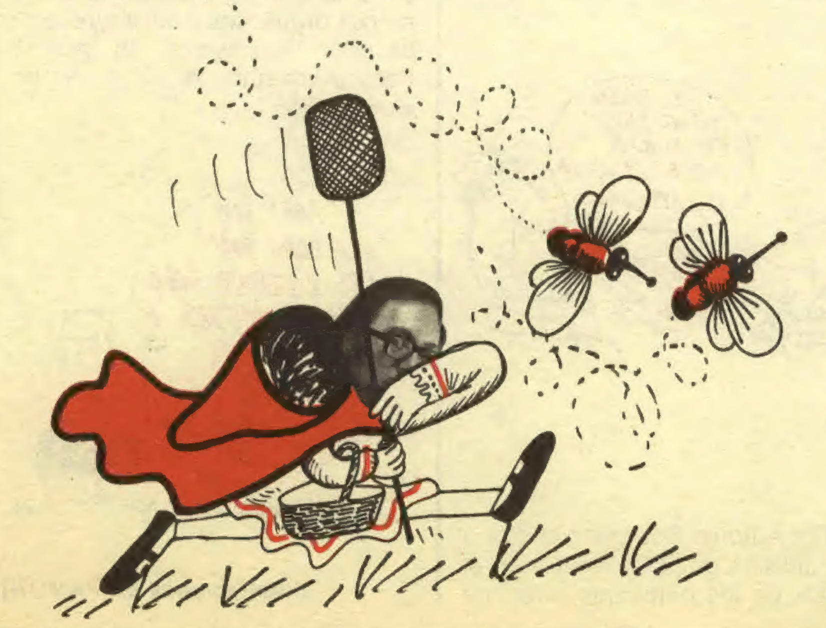
La protesta de Caperucita

QUERIDO lobo Rodríguez y de mi mayor consideración: dice usted, si no he interpretado mal el espíritu de su colmena, que en situaciones de alta tensión, o se hace precisión, o se hace literatura, de acuerdo con Ortega. Yo creo que en este caso lo que hay que hacer es medicina, puesto que se trataba de un enfermo grave.

O sea, que no nos venga usted con Ortega, que ni era médico ni la madre que lo parió, aunque le gustase ir a los toros del bracete de Marañón y el otro Ortega, don Domingo (este vestido de luces), los tres tan pimpantes por la calle de Alcalá la florista viene y va, qué tiempos aquellos, que me lo ha contado a mí la abuelita cuando le llevo la miel a la tía guarra. Y es que Ortega, con eso de que era un poco elitista, se lo han apropiado ustedes los de Generalísimo, 142, comò si no supiéramos todas dónde está la «Revista de Occidente», que más de una vez tengo ido yo a llevar una colaboración del señor Umbral, que, además de chulearme y educarme sexualmente, me mandaba a los recados.

O sea, que no pasarse con Ortega, que no era tan azul como ustedes le pintan y, además, que se calla usted el final de la frase orteguiana: «O se hace literatura o se hace precisión o se calla uno.» Pues eso, don Pedro, se calla uno, que lo que hay que hacer es medicina y política, información y turismo, pero no tanta metáfora ni tanta cita, que la abuelita dice que no le entiende a usted, que si será usted el primer estilista del Régimen y yo le digo que a lo mejor el último.

Dice usted que va a hacer precisión y luego hace literatura. A la abuelita es que la tiene usted a punto de infarto. Una cosa es que Ortega hiciera «El Sol» y donde estaba «El Sol» se hiciera luego el «Arriba», y otra cosa es que citen ustedes a Ortega en cuanto alguien estornuda, que el pobre Ortega queda como el sastre Campillo, cose de balde y pone el hilo y la maquinaria y los talleres y puso el edificio y todo, y tuvo que estarse en el exilio en plan desahuciado, con los muebles estilo II República en la calle, para que usted ahora le cite pronto, mal y siempre y le meta a arreglar el país, como si fuera Barnard.





La regañina de la abuelita

QUE no, Pedrico, que no te doy el frasco de la sales. Si quieres, hijo, te doy el pasaporte, en el buen sentido, o sea, el internacional, el de «excepto Rusia y países satélites». ¡Para lo que ibas a tardar tú en quitármelo! Porque en el «Dodge» de tu corazón, «number one» de los corazones nacionales en fascículos —el frasco de las sales, por favor—, no tienen cabida los jovencitos frankestein y mucho menos los fedisarios—que he dicho que el frasco de las sales— y no digamos la «Prensa del Trueno». Pero, vamos a ver, Pedrico, santiño mío, ¿qué te hicieron a ti los frankestein esos (que tú tampoco eres el Discóbolo, ¡ojo!), los fedisarios y otros ciudadanos como don Miguel Angel Aguilar y el «Rayo Vallecano», por otro nombre monseñor Iniesta? Porque, eso sí, en el «hit parade» de los problemas del sistema —que no lo tenga que repetir, el frasco de las sales—, la joven Iglesia espanola, Iniesta, ra, ra, ra, que es la auténtica «divine gauche», no olvidemos a simplemente Yanes —atención, las estatuas de Bernini—, en fin, el ala francesa de la curia desconectando ánodos, y ustedes perdonen. Pedriño, criatura, desconecta, Te-lo-pedimos-Señor, ya has cantado bastante las cuarenta a la Europa masonica desde el bastión, deja de achuchar al Ejecutivo, que eres irrefrenable. El Gabinete no se inmuta, Pedriño, eso ya lo sabemos, no insistas, dedícate al «off the record» fraguiano —el frasco de las sales, leche, que me privo—, y es que se desgrana la pena de la tarde en la agenda política, el «bel canto», la cosa del «underground», el bote pronto y el «goal» de Solís. Sin olvidar el «reciclage» de la «convergencia democrática», los «barbouzes». De pronto —o me dan el frasco de las sales o no sé lo que me hago— aparece en su jardín interior el finísimo Pío Cabanillas al que se le ve todo—o sea, como en «Equus», pero sin «slip»—, de manera que pongo en su conocimiento, señor director —usted sí que sabe—, en fin, que una cosa es la Viena del señor López Rodó y otra la Numancia del señor Piñar, porque, después de todo, el país tiene instinto y pancartas. El martes, siete, a las cuatro y treinta... O sea, que monseñor Dadaglio... Nada, que me voy a drenar los hígados.

Pedrico, que te lo digo yo que soy una anciana, te vas a empachar con tanta confidencia. Anda, hijo, quién te quiere a ti, duérmete, duérmete... Ea, ea, mi Pedriño bonitiño... ¡Leche, que no se duerme! ¡Las saleees!

La perdigonada del cazador

ESTE aguerrido periodista del Régimen, constituido en el Duns Scoto de una escolástica crepuscular, despierta cada mañana a la opinión pública con su diana floreada. Armado con una porra de palo santo el aguerrido periodista Pedro Rodríguez convierte diariamente el ceñudo huecograbado de ARRIBA en un confeti de colorines. Rey absoluto de la metáfora, comadrón fosforecente del parto político de los montes, sutil eyaculador de ira controlada, confieso que a uno el aguerrido Pedro Rodríguez le pone cada mañana el corazón en un puño. Con el viaje de cualquier ministro, con la sonrisa de algún preboste, con el telefonazo de un subsecretario, con la cena de un director general, con el aperitivo del bar de las Cortes, con el catarro de cualquier procurador, con la luz de alguna ventana de la Presidencia, con cualquier chorrada rutinaria de cualquier político el periodista fabrica encaje de bolillos, eleva a categoría las migas del teletipo y transforma los rumores en prensa amarilla. En la Colmena del periódico ARRIBA el estornudo de un presidente puede convertirse en una crisis y el golpe de tos en una declaración de guerra. Eso es muy emocionante, pero ciertamente en ese plan uno no desayuna tranquilo.

El periodista Pedro Rodríguez ha salido un discípulo aventajado de Emilio Romero, pero lo que en el maestro es ironía y sarcasmo, literatura ceñida con una navaja entre los dientes, en el alevín se convierte en facundia y en fuego fatuo. El señor Romero puede ser un gallo de pelea, pero el señor Rodríguez no pasa de ser una cola extendida de pavo real en gama de azules. Solitario espadachín coronado de guirnaldas metafóricas, ataviado con chorreras de retórica, el periodista ha hecho cuestión personal una lucha contra la prensa canallesca. Es todo un espectáculo verle manejar cada mañana el bastón florido de palo santo contra el occipital de algunos colegas que se ganan un pan honrado tratando de informar a la opinión pública lo mejor que pueden. Y así está Pedro Rodríguez, atrincherado en un rellano de las escalinatas manteniendo a raya, bastonazo va, bastonazo viene, a los enanos infiltrados, al enemigo que nunca duerme, al monstruo rojo que acecha desde dentro y desde fuera, denunciando contubernios, desenmascarando a los cobradores del oro de Moscú. Se dice que Pedro Rodríguez es la primera pluma del Régimen. Pues ya se sabe: se trata de una pluma de pavo mojada en un tintero de venenillo azul en dosis controlada para que a uno, que en su modestia se lo cree todo, le siente mal el desayuno y comience el día con ardor de estómago.







GIRACISCOS



SPANISH POLITICAL HIT PARADE

Muy buenas tardes, amigos... Y con las buenas tardes, la música. Una música detonante, de una actualidad que quema, es la que nos llega con el grupo rockero catalán «El Brusi», que con los ojitos del alma ha grabado un LP en el que destaca este corte salvaje: «Catalana de G. A. S.». En la cara B, «El delantal», con letra de Alvarez Solís, inspirador también de otro tema de este 1.001 r. p. m.: «La palmeta de Palma», grabado con la guitarra liberal de Antoni Alemany.

No sabemos cómo calificar este sonido de «Catalana de G. A. S.», porque es francamente incalificable.

EXITOS DE LA SEMANA



El Brusi:

"CATALANA DE G.A.S."

Número 1 en las listas de atentados del Principado e Islas Baleares. Nada recomendado por los chicos de Prensa del Movimiento en el archipiélago.



Tarancon Band:

"EN BOCA CERRADA"

El mejor corte del álbum "Tiempo de silencio, tiempo de callar", que aunque parezca mentira no lleva letra de Martín Santos, aunque de cosas de santos va la cosa



Medicos jóvenes:

"READMISION"

Grabación en directo del recital que dio en la sala "Blanco y Negro", con el mejor viejo estilo Matesa y Barcelona Traction.



Gil de las Palmas de Roble:

"CON LOS DEMOCRATICOS YO PACTARE"

El triunfo absoluto del Country and Mir, reventando los antiguos boleros totalitarios como "Adiós a La Fuente, Chao".

Sonido del silencio

Sí podemos, en cambio, calificar de **sonido del silencio** un nuevo estilo de música que se está llevando mucho en las últimas semanas. Nos llega con el álbum «Tiempo de silencio, tiempo de callar», que acaba de grabar la Tarancon Band, muy reforzada de órgano vaticano, un trabajo en el que destaca, sobre todo, el corte «En boca cerrada». Como ven, está muy lejana ya la época en que pegaban hits como «Derechos del hombre», del cantautor catalán Xirinachs, que, por cierto, no ha sido distinguido con el disco de oro, como se esperaba en todos los medios musicales progresivos del país.

También es sonido del silencio el que hace la National Council Band —sublimación de concierto de The Solís Associative—, en su nuevo LP, «A puerta cerrada». Es éste un viejo tema, conocido por todos y que en su día pusieron de moda otros conjuntos y cantantes de mayor audiencia, como Lux Apostua, Raimon Pi, etc.

Aunque con raíces, también es sonido del silencio el que hace por flamenco un nuevo cantaor, El Coadjutor de Jerez, que ha grabado finas homilías multeras que llevan por título «Veinte mil duros el pelotazo». Como se ve, los cantes de Jerez evolucionan, pero de qué forma. En concreto, los cantes multeros, un viejo estilo de los tiempos de la Mano Negra, que ya apenas si se hacía. Recordarán que hace pocas semanas escuchamos en este programa las carceleras-rondeñas grabadas por Alfonso Domecq. De aquí a las multeras de Rumasa no hay más que un paso...

Parlamentary rock

Un paso importante es el que ha dado el Parlamentary Group, una formación joven que viene pegando fuerte y que trata de abrirse paso en el mercado, a pesar de que se encuentran con los de siempre: que las preferencias del público siguen aferradas al órgano orgánico. Pero el Parlamentary Group ha escuchado mucha música extranjera y trata de afincarla aquí. Prueba de ello es su última grabación, un «single» que quizá sea pronto ampliado a un LP, si las Cortes Orchestra presta su colaboración para la grabación. Nos referimos, naturalmente, a «Defiende, que algo queda». Escuchen este parlamentary rock, tan europeo y al mismo tiempo tan nuestro...

Como son muy nuestras las verticales actuaciones de la Orquesta y Coros del Consejo Nacional de Empresarios; como éste álbum que acaba de salir al mercado con más miedo que otra cosa y que se llama «Depresión Económica». En la grabación no ha podido ser incluida (porque la cinta no llegó a tiempo), una vieja balada de 1929, «Tengo que encontrar a un muchacho que me preste una pistola». A falta de esta balada, otro viejo tema está incluido en la grabación, «La mañana que ya no quiso recibirme el director del Banco».

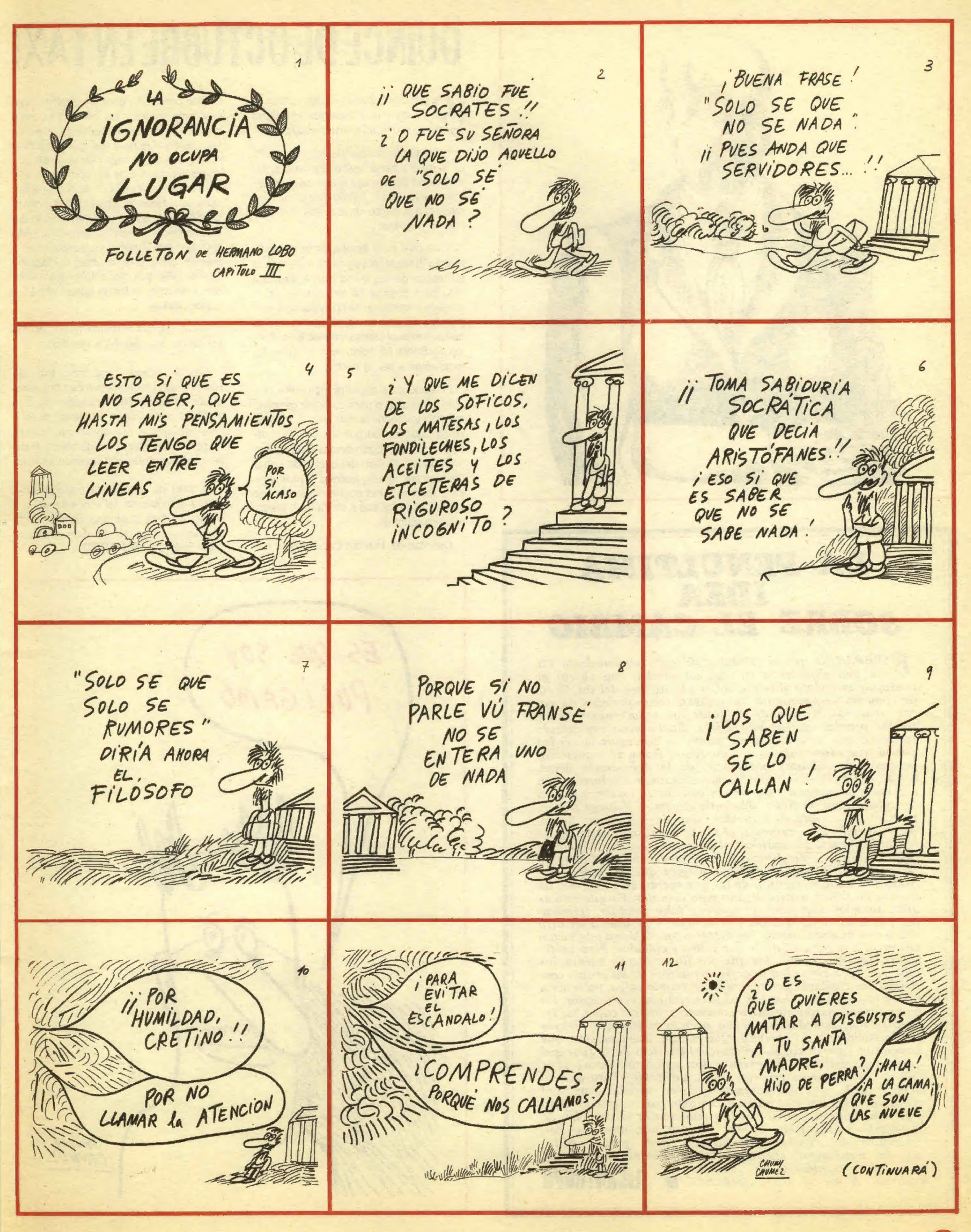
Cantautores

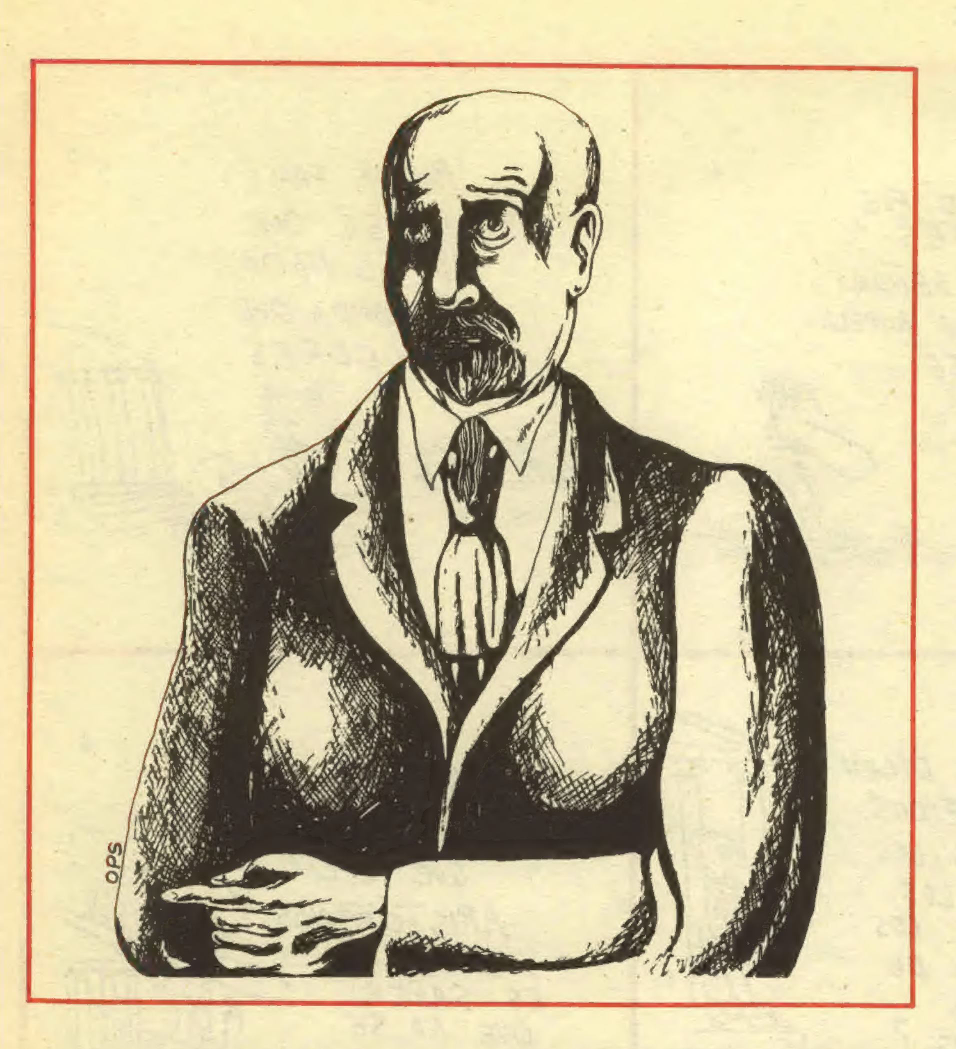
Y cuando está por la mitad del Giraciscos, tu programa amigo, nuestros habituales minutos dedicados a los cantautores. En los que esta semana hemos de registrar el éxito que Gil de las Palmas de Roble tuvo en su último recital, celebrado en la sala «Blanco y Negro». La canción que tuvo que reprisar fue «Con los democráticos, yo pactaré». Como se ve, la canción del pacto viene pegando fuerte.

No podría decirse lo mismo de Albert Iniesta, que ha regresado de su gira de recitales italianos. Pero parece que no es él quien pega fuerte, sino la oración por pasiva.

Por pasiva, sí, amigos; por pasiva y por pacientes tenemos que escuchar al grupo Médicos Jóvenes, que siguen dominando el mercado con sus temas del Country and Mir. (Aunque, ciertamente, más que el country o «rural style», que le llaman también, Médicos Jóvenes prefiere siempre interpretar temas urbanos, el «Seguridad Social style», y cosas así.) Y dentro de la amplia producción de este grupo tenemos que escuchar «Readmisión», una canción donde el Country and Mir llega a su máxima tensión.

...Y poco más, amigos. Ya faltan escasos minutos para las siete y hemos de terminar nuestro programa. Hasta mañana, os desea vuestro amigo y disc-jockey del alma. ■ **BURGOS**


1
LA IGNORANCIA NO OCUPA LUGAR
FOLLETON DE HERMANO LOBO
CAPITULO III
2
¡¡ QUE SABIO FUE SOCRATES !!
¿ O FUÉ SU SEÑORA LA QUE DIJO AQUELLO DE "SOLO SÉ QUE NO SÉ NADA" ?
3
¡ BUENA FRASE !
"SOLO SE QUE NO SE NADA".
¡¡ PUES ANDA QUE SERVIDORES... !!
4
ESTO SI QUE ES NO SABER, QUE HASTA MIS PENSAMIENTOS LOS TENGO QUE LEER ENTRE LINEAS
POR SI ACASO
5
¿ Y QUE ME DICEN DE LOS SOFICOS, LOS MATESAS, LOS FONDILECHES, LOS ACEITES Y LOS ETCETERAS DE RIGUROSO INCOGNITO ?
6
¡¡ TOMA SABIDURIA SOCRÁTICA QUE DECIA ARISTÓFANES !!
¡ ESO SI QUE ES SABER QUE NO SE SABE NADA !
7
"SOLO SE QUE SOLO SE RUMORES" DIRÍA AHORA EL FILÓSOFO
8
PORQUE SI NO PARLE VÚ FRANSÉ NO SE ENTERA UNO DE NADA
9
¡ LOS QUE SABEN SE LO CALLAN !
10
¡¡ POR HUMILDAD, CRETINO !!
POR NO LLAMAR la ATENCION
11
¡ PARA EVITAR EL ESCANDALO !
¿COMPRENDES PORQUÉ NOS CALLAMOS ?
12
¿ O ES QUE QUIERES MATAR A DISGUSTOS A TU SANTA MADRE, HIJO DE PERRA ?
¡HALA! ¡A LA CAMA, QUE SON LAS NUEVE !
CAUMAN CAUMEZ
(CONTINUARÁ)



QUINCE DE OCTUBRE EN TAXI

¡QUE bien vamos!, le dije al taxista, se diría que estamos en pleno agosto de lo despejada que está la calle.

—Es que es día quince, me respondió él, si quiere hacer usted alguna gestión en Madrid déjelo para el quince al veinticinco, y ya verá lo rápido que circula, es cuando a la gente se le acaba el dinero para la gasolina.

Y es que cada época tiene su picaresca y la era tecnológica ha superado la picaresca de los cinco duros, pero ha sido para caer en la de la gasolina. A nivel de presidente de la república o emperador se cae en la picaresca de las divisiones acorazadas o de los empréstitos del Banco Mundial, pero, en el fondo, todo viene a ser lo mismo.

El tecnócrata español incipiente que sólo tiene dinero para comprar gasolina medio mes viene a ser, más o menos, como aquellos burgueses de Gianbattista Vico que, según cuenta éste en sus memorias, «tiraban del coche de caballos con las tripas», porque el problema es lo mismo: tener coche cueste lo que cueste, aunque sea a costa de ir medio mes en autobús.

Cuentan de Truman Capote que, hablando con cierto escritor español cuyo problema (corrían los años cincuenta) era con qué comer mañana, le contó que, estando él muy mal, pero que muy mal de dinero, no tuvo más remedio que coger la máquina de escribir, irse a una casita que tenía en la costa con una docena de botellas de whisky y dos kilos de bocadillos de queso y ponerse a escribir una comedia a marchas forzadas. ¡Alto ahí!, le dijo el español, no acepto su afirmación, porque tenía usted la máquina sin empeñar y la casita costera sin vender, y además le fiaban aún el whisky y los bocadillos.

—No, replicó Truman Capote, no me los fiaron, los pagué en metálico.

Aquí se produjo una crisis total de comprensión mutua, pero es porque no dieron con el quid de la cuestión: ambos estaban con el agua al cuello, pero a niveles distintos. El problema de Truman Capote era seguir viviendo bien y el del escritor español seguir viviendo a secas.

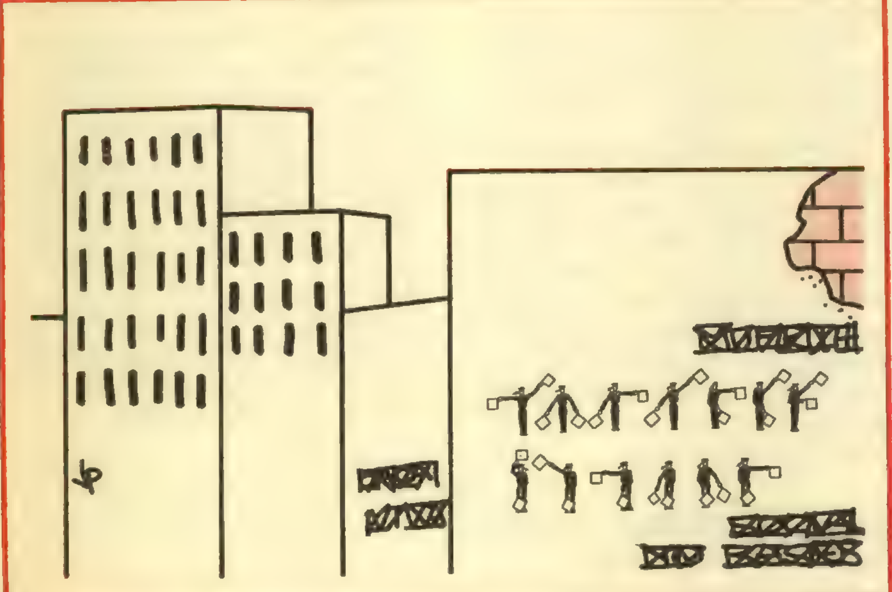
A nivel de tecnócrata español incipiente el problema del vivir a secas, o a húmedas, está superado, pero el de la gasolina a partir del día quince resulta buen sustituto. ■ **PARDO**

LA PENULTIMA IDEA SOBRE EL CAMBIO

ESPERANDO, que es gerundio, su santo advenimiento. Cada uno modelando su idea de cambio con objeto de conseguir una plaza al nuevo sol, o a la sombra del sol. Genio de comediantes, paradoja de payasos, recomposición de virgos históricos, retirada de los contextos, renacimiento de entre las propias cenizas biográficas. Bochornoso espectáculo de tantos que parecen estar a punto de conseguir la verdad por la que otros sufrieron a su costa. Hora de travestidos políticos, de súbditos nostálgicos de la democracia demócrata, de la libertad libre, de las elecciones electorales, del regionalismo regional. De vez en cuando se interrumpen en su trabajo para musitar: «No entiendo esto.» Y luego siguen, porque no se trata de entender, sino de sobrevivir. Se conocen su papel de memoria, el modo de buscar posición, de tender las redes, de modificar el diapasón de la voz, de actualizar su mímica, de disociar, de disolver, de combinar, de reencarnar. ¡El cambio! Palabra mágica que se desliza furtivamente hasta el corazón de los que meramente esperan, de los que no tienen motivo alguno para cambiar. Porque esta es otra. Aquellos a quienes no les hace falta cambiar, terminarán por sentirse humillados y preteridos, y pasarán a ser otra vez, o continuarán siendo, los desterrados. "¡Ahora nos toca a nosotros!", se les oirá decir por valles y collados. Pero inútilmente. Los del cambio, los que por fin se dieron cuenta, los próceres de la evolución interior, los héroes de su propia conciencia, los gloriosos penitentes de su propia culpa, volverán a tomar las riendas. Y los que no tuvieron que evolucionar, los que no traicionaron nunca su conciencia, los sin culpa, no les quedará más remedio que seguir oyendo recitar «El Piyayo» por la televisión. ¡El cambio! ¡Qué noción, qué concepto, qué imperativo categórico, qué evidencia histórica! Pero, ¿por qué quieren ganarles por la mano a los acontecimientos? ¿Por qué se convierten en profetas de lo inevitable? Para que no cambie nada. ¿Verdaderamente quieren ustedes cambiar? ¡Pues váyanse! Ustedes quieren cambiar para seguir amando a España mientras otros muchos cumplen la tarea física de sostenerla y trabajarla. Tienen ustedes una idea espacial, acrobática del cambio, son ustedes unas pulgas políticas de muchísimo cuidado. Es a ustedes a los que hay que cambiar, no ustedes a nosotros. A ver si nos entendemos. ■ **LICANTROPO**







SIGLO XXI

DON Antonio Guerrero se ha pasado de siglo. Su Club debiera llamarse Siglo XIX, no porque sea un sitio retro, sino porque más vale pecar de modesto y quedarse corto que quedarse solo. Claro que solo no va a estar el señor Guerrero Burgos en su ciclo "Monarquía y cambio social", al que ya se ha apuntado mucha gente. Los políticos tienen ciclos, como las señoras, que por cierto también van muchas al Club Siglo XXI, aunque casi todas pasadas ya de ciclo.

Entre otros, va a hablar Fraga, que nunca está callado, al contrario de lo que decía de Dios Miguel Hernández. Y va a hablar el señor Silva-Muñoz, que es la voz del cielo entre los paganos y la voz del pueblo entre los curas. Y don Licinio de la Fuente, el hombre que dimitió de perfil, y don Nemesio Fernández-Cuesta, todo un apellido, y don Miguel Primo de Rivera, todo un apellido asimismo, y Chozas Bermúdez, que son dos apellidos, y Ortí Bordás, borda que te bordarás, y Adolfo Suárez. de los Suárez del Régimen y Martín Villa, de la Cultural y Deportiva Leonesa, con mando en Cataluña, azote de alcaldes barceloneses, y más gente. Un cartel, como ven, que ya lo quisiéramos para la corrida de la Prensa (aunque la Prensa bien toreada está ya, la pobre). Es de esperar que, retirado el Cordobés, muerto Bienvenida y rotas las relaciones diplomáticas con Arruza, nuestros espadas políticos no sufran revolcón de vaquillas, boda del siglo con novia embarazada ni otras iniciativas que pudieran apartarlos del ruedo Siglo XXI, donde la afición ya hace cola y consume gaseosa.

Como la fiesta se muere, yo creo que don Antonio Guerrero debe llevar el Club político a las Ventas y montar allí esta nueva fiesta nacional de la conferencia política a base de cambio social, futuribles, ministrables y la Chata por Rafael Duyós. Las socias del Siglo XXI ya se han pasado al XVIII y van de mantilla a las conferencias, todas de majas y chisperas, y sacan el abanico goyesco como cuando hablaba Ortega de él y su circunstancia: "Aquí un amigo, aquí mi circunstancia".

Pero Ortega, con ser tan de derechas, toreaba de capa mejor que todos éstos. ■

UMBRAL

POR FAVOR, ¿LA CALLE MAYOR?

Por Coll

—Por favor, ¿la calle Mayor?

—Lo siento. Yo soy pobre. Si me hubiera preguntado por la calle Menor...

—No. Yo busco la calle Mayor.

—Pues pregunte a otro.

—Gracias, de todas formas.

Y pregunté a otro:

—Por favor, ¿la calle Mayor?

—Me parece que es usted bastante ambicioso. ¿Por qué no se conforma con la calle Mediana o la calle Regular?

—Es que necesito encontrar la calle Mayor.

—Todos necesitamos la calle Mayor y no todos vamos a ir a la calle Mayor.

—Pero en mi caso...

—¡Su caso, su caso! ¡Egoísta! ¡Váyase, si no quiere que lo denuncie!

Y pregunté a una señora:

—Por favor, ¿la calle Mayor?

—Mire, yo soy viuda y me conformo con la pensión que me dejó mi pobre difunto. La avaricia es lo que pierde a las personas. Escuche, cuando yo conocí al que en vida fue mi esposo...

Esta vez le pregunté a un niño:

—Niño, por favor, ¿la calle Mayor?

—¡Huy, si yo sólo tengo siete años! ¡A lo mejor cuando sea mayor...!

—¡Niño puñetero, dime dónde está la calle Mayor!

—¿Por qué maltrata usted a este niño? ¿No le da vergüenza?

—Sólo le he preguntado dónde está la calle Mayor.

—Pues pregúnteselo a un mayor y no a un niño.

—Ya se lo he preguntado a varios mayores.

—¿Y qué le han dicho?

—Me han dicho cosas diversas, excepto dónde está la calle Mayor.

—Y si los mayores no se lo han dicho, ¿pretende que se lo diga un niño?

—A veces los niños...

—¡Claro, a veces se puede abusar de los niños!

—Yo... le juro que no... Por cierto, ¿usted sabe dónde está la calle Mayor?

—Sí.

—¡Menos mal!

—Pero no se lo digo.

—¿Por qué?

—Porque a mí tampoco me lo dijeron. Averígüelo usted mismo.

—Es de lo que trato. Por eso pregunto.

—¿Y pretende que la gente le diga dónde está la calle Mayor?

—Claro, ¿qué trabajo cuesta?

—¿Usted me diría a mí dónde está la calle Mayor?

—Yo, sí.

—Pues dígamelo.

—Es que no lo sé.

—No lo sabe o no quiere.

—Le prometo que sí, por fin, lo averiguo, le diré dónde está la calle Mayor.

—A mí no hace falta que me lo diga, porque lo sé.

—¿Y qué tengo que hacer yo para que me lo diga usted a mí?

—Nada. No logrará convencerme. Conozco a los tipos como usted.

Por último, me subí a una farola, y le pregunté a gritos a todo el que pasaba:

—¡Por favor, la calle Mayor!

Eran las cinco de la madrugada. Llovía. Yo no lo sabía. Comencé a caminar por una calle oscura, brillante, silenciosa, con la cabeza baja. Y por eso, por llevar la cabeza baja, no pude leer un letrero en una chapa de una esquina: CALLE MAYOR.



"Play-Boy" y "Lui" dentro de un orden

LAS REVISTAS DE TIAS, O LA COSTA FLEMING, AL ALCANCE DE TODOS LOS ESPAÑOLES

CUANDO dentro de veinte años los cantantes que se tiren al monte en Méjico (porque eso es también tirarse al monte, pero al otro lado del monte) recuerden su infancia, ya no tendrán quedecir aquellos versos de...

...tenía cuatro sacramentos
y un ángel de la Guarda amigo,
y un «París-Hollywood» prestado
y mugriento
escondido entre mis libros...

Revistas españolas, ni prestadas ni mugrientas, sino colgadas con pinzas de la ropa en el quiosco de la esquina, formarán dentro de veinte años el horizonte de recuerdos eróticos de los españolitos. En esto sí que estamos adelantados y europeos; si todo estuviera tan evolucionado como la aceptación del desnudo-dentro-de-un-orden, no habría problemas. El asociacionismo del slip de María José Goyanes en «Equus»; el asociacionismo del striptease de cabaret apto para señora esposa en noche del sábado, sabadete; el asociacionismo de Alicia Sánchez desnudándose en «Furtivos»... ¡Ese asociacionismo sí que funciona bien en el país, sin necesidad de regular la utilización de la RTVE, de la REM y de la CAR! Y para que las hemerotecas documenten el día de mañana el «hasta aquí llegó la permisión», como en mi pueblo unos azulejos señalan la altura que alcanzaron las aguas desbordadas del río en 1889, ahí tenemos nuestros «Play-Boys» a la española, nuestros «Luis» dentro de un orden, nuestros «Penthouses» con cauces, puentes y trasvases del Ebro.

PRENSA DE LA COSTA FLEMING

Podría llamarse «la Prensa de la Costa Fleming». Una Prensa aparentemente escandalizadora, contra la que nadie, sin embargo (y aquí empiezan las contradicciones del sistema), dice media palabra. Aunque en estas revistas salga Amparo Muñoz sin sujetador y en —perdón— bragas, ocultándose los pechos con las manos, el adjetivo «canallesca» se aplica, obviamente, a otro tipo de Prensa.

No es tampoco que queramos desatar desde aquí la caza de brujas de la tía buena en cuatricomías; si pueden ponerlas en los quioscos, dichosos ellos y ellas. Claro que sería más congruente que estas revistas se colgaran en los quioscos de un país donde... Bueno, para qué seguir, si lo que íbamos diciendo es que todas estas revistas giran en torno a la Costa Fleming. De las tres que hemos estudiado («Personas», «Playlady» y «Stop»), las dos últimas tenían su Redacción o parte de sus servicios establecidos en locales situados en la calle Doctor Fleming de Madrid; aunque la Redacción de «Personas» tampoco anda lejos: en el 88 de la avenida del Generalísimo. De modo que las revistas, aparte de su contenido, llegan al reprimido lector con el encanto prohibido —y ya aireado por el cine «erótico» español— de la Costa Fleming. Por cincuenta o sesenta pesetas (que es lo que cuestan estas publicaciones), la Costa Fleming al alcance de todos los españoles.

«Personas», «Playlady» y «Stop» ahora profusamente distribuidas y —según los datos de la O.J.D.— vendidas, no descubren nada nuevo. Fue «Bocaccio», en los años sesenta y con una intención bien distinta de este florecer de las revistas de carne, quien trajo las gallinas del playboyismo español. Con escaso éxito —la prueba es que dejó de publicarse—, siguieron sus mismos pasos otras revistas que, en el caso incierto de que todavía se publiquen, no se encuentran a la venta: «Flashmen» y «Siesta».

SEÑORA DESTAPADA + FIDEL CASTRO = «PLAY BOY»

Sin que hayamos pasado por la Escuela de Periodismo del Soho, todos los españoles sabemos qué es «Play Boy»: una señora en cueros al lado de una entrevista muy seria con Fidel Castro. Este esquema se ha repetido *mutatis mutandis* en las revistas «eróticas» españolas. Claro que, siempre dentro de un orden, las entrevistas no son a Fidel Castro.

Pero no hay que apurarse; las señoras tampoco están completamente en cueros y con capilaridades a la vista. Las proporciones de la fórmula magistral cambian según las revistas; desde nueve reportajes y tres secciones de notas de actualidad en «Personas» a sólo tres reportajes y cinco artículos (eso sí, uno de Paco Umbral) en «Playlady», hay diversidad. Con una constante: a más reportajes, menos señoras en plan fino. Plan fino que, dicho a la española, raya en algunos casos el cinco estrellas de estos casos, que es el ibérico «en pelotas vivas» o «en cueros vivos».





¿Y quiénés son las señoras? Desgraciadamente, casi todas nuevas en esta plaza. Es muy raro ver a alguna conocida enseñando lo que no suele. Si hacemos salvedad de Rosa Morena, tampoco hay en esto una tradición española. La única tradición está constituida por las «fotos en el cuarto de baño» o por las «fotos en la piscina» con que «Diez Minutos», «Nuevo Fotogramas» o en algunas ocasiones «Semana» alegran la vista del reprimido español. Más bien la línea que se sigue es la de la penúltima página de «As», claro que sin la valiosísima colaboración de los textos de Hebrero San Martín, que tienen que estudiar *ya* los especialistas de metalenguajes patrios.

Por ejemplo, en un número de «Playlady» aparece en fotos de César Lucas (todo «made in Spain» como se verá) una Amparo Muñoz muy destapada. Junto a ella, nuevas en esta plaza, todas, eso sí, con nombre de güisqueras: Norma, Marcia, Caroline, Lenka, Susan. En «Stop», podemos ver sin sujetador y ocultándose los pechos con las manos a Pilar Velázquez, lo que no deja de tener interés evidente, o a Rosa Morena como ya la habíamos visto en el «Diez Minutos» y en cien mil sitios más; son las únicas conocidas. Las otras se llaman lo mismo que toda la carne de cuatricomía: Adela, Susana, Clarita, Sonia, Eva, etc. «Personas», por el contrario, no gusta de trabajar el material nacional y se busca a modelos extranjeras, a través de las agencias, que seguro que sale más barato: Ulrike, Mónica, Raphaella, Bárbara...



EL HERMETISMO DE LA REPRESION

Pero si, con palabras celtibéricas, las ilustraciones son de «tías buenas», las informaciones que las acompañan deben ser «textos-mejores-todavía». Son la expresión máxima de la represión (sexual, se entiende) española. En todas las revistas internacionales estos textos no sirven para nada, sólo para discernir algo en la frontera entre lo erótico y lo pornográfico, habida cuenta de que las revistas suecas con números a tres y a cuatro (incluso con perro incluido) no suelen traer el menor texto. En una antología de urgencia, he aquí algunas perlas de estos textos que acompañan a los minirreportajes de varias señoras medio enseñando algo en siete posturas distintas:

—*«Bárbara qué barbaridad, oiga...* ¡Qué barbaridad, cuántas Bárbaras hay en esta Bárbara tan bárbara! Suena el despertador a las doce del mediodía, va la «fembra placentera» en cuestión al tocador, pone mucho rojo en los labios, baja a la piscina y se despereza tal cual vino al mundo, y uno piensa en la Bardot.» («Personas»).

—*«Susan.*—Susan es danesa. Y comedida. Bueno, digamos que Susan sabe adaptarse a todas las circunstancias, incluso con un cierto aire de pretendido futurismo... Pero aquí lo importante, ya ven, viene a ser esa manera que la guapita tiene de mirar. No hay derecho. Luego dicen... También, ya puesto uno a fijarse, es axiomático que el azul le sienta mejor que mejor a la fémina. Qué vida, amigos...» («Playlady»).

—*«Marisa... y a suspirar.*—A suspirar ha dicho, aunque sea por vía diplomática y disimulada. Los propósitos de Marisa Bel son diáfanos, las intenciones tremendísimas, aunque una de las cosas que Marisa nos dijo es que apenas tiene costumbre de mirarse en el espejo...» («Stop»).

Hecho este desmontaje —el texto cretino sin la ilustración de la señora glosada— queda al descubierto el tono de represión en que se mueven estas revistas. Muslo alternando con un reportaje sobre «La CIA hasta en la sopa», monte de Venus al lado de una entrevista con Sebastián Auger, espalda desnuda tras un informe sobre «El burdel de la Gestapo»... La Costa Fleming, por diez duros, está al alcance de todos los españoles. La evolución funciona perfectamente con nuestras starlets en cuatricomía. Y es una pena. Porque aquel «París-Hollywood» prestado y mugriento tenía mucho más interés que Rosa Morena con los tirantes del sujetador sueltos en su pisito de soltera. Hasta que Rosa Morena no queme el sujetador en una doble plana de la Prensa de la Costa Fleming no habrá empezado la liberación, y que quede bien claro que las «Lib's» no tienen nada que ver con lo que estoy diciendo. ■

ANTONIO BURGOS

(*«Ilustraciones de RAMON»*)



LAS JAIS



ABORTO CRIMINAL

HA habido una manifestación antiaborto en Londres. La manifestación antiaborto no pudo ser abortada. Participaron más de sesenta mil personas, en su mayoría jais, y otras que no pudieron ir porque estaban abortando.

La cosa fue en Hyde Park y parece que el señor Iquino estaba con el tomavistas, saltando de rama en rama, para no perderse nada y meter unas secuencias verité en su próximo aborto criminal, que a lo mejor no trata de eso, pero de todos modos será un aborto. Es la mayor manifestación moral que se ha producido desde la guerra, según la policía londinense. El señor Fraga, que pasaba por allí, creyó que las londinenses iban a despedirle, puesto que se viene, y saludó haciendo con el dedo la uve de victory, como Churchill, pero las arpías le insultaron por centrista.

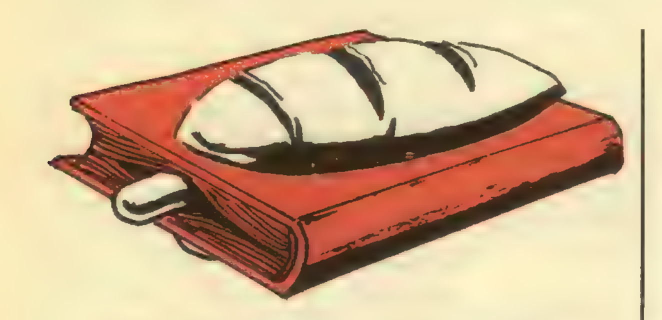
Varios oradores pidieron que el Gobierno inglés restrinja las prácticas abortivas, mientras la Cruz Roja y voluntarios del IRA atendían a las señoras que iban abortando de resultas de las apreturas. Y en España nada. ¿Quién se manifiesta aquí en contra o a favor del aborto? Nadie. Nuestras hembras están despolitizadas, y eso que nos encontramos en su Año Internacional, y María José Goyanes, que se desnuda en el teatro de la Comedia, podía aprovechar la ocasión para abortar algo. Y Victoria Vera, que se desnuda en la obra de Gala, con cama y todo, tanto de manga. ¿No dicen que son tan aperturistas y tan modernas y tan rojas? Pues que aborten para demostrarlo y que podamos lapidarlas ya de una vez. La que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. (Y la tiró Verónica Luján).

No abortan en escena porque lo que son es unas reprimidas, y mucho de largar, pero luego nada a la hora de la verdad, que en la huelga de actores tampoco abortó ninguna actriz, y ahí sí que era momento. Pero yo he visto estas obras en Londres —la de Gala también— y allí está todo el tiempo abortando la protagonista. Aquí dice que no les deja la censura. Lo que pasa es que son unas estrechas. Y las hermanas de Búffalo Bill lo mismo. ¿Por qué no abortan, si es teatro de izquierdas? La Goyanes le ha dicho a don Tirso Escudero que con aborto son mil pelas más diarias, que lo marca el Sindicato. ■ TIO OSCAR.

BRICOLAGE

HAGALO USTED MISMA

En estos tiempos de escasez y receso, lo mejor es que se lo haga usted misma en casa, en su cocinita, que sale más barato y siempre es un arreglo. Por eixemplo:



HAGASE USTED MISMA UN PRESUPUESTO GENERAL DEL ESTADO

Se coge la guía de teléfonos del año pasado, pelando las hojas amarillas, se mezcla con la lista de las diez más elegantes de España, según el colorín de «ABÇ», se le añaden las medidas corporales y fecha de nacimiento de los señores Cerón y Cabello de Alba y, tras un rato de horno, se saca, se prueba y se mira al trasluz, a ver si da ya que los que tienen que cotizar y apretarse la faja son los pobres. En cuanto salga eso es que está a punto.

HAGASE USTED MISMA UN PRESENTADOR DE TELEVISION

No espere a que pongan la carta de ajuste. Hágase usted misma ese presentador tan guapo, que entra en su hogar cuando el marido está en la oficina, y le habla con tan buena voz. No tiene más que recortar de Telesiete la ima-



gen de su presentador ideal, adobándola con unas cuantas esencias, y haciéndole portador de valores eternos o inmobiliarios. Cuando esté bien pasado, le añade una corbata de colores sistema PAL y una noticia de última hora, procurando que el tueste le dé un bronceado Benidorm y que no pierda la sonrisa al decir que España está al margen de la crisis energética internacional. Luego, lo hincha a soplidos, y a usarlo.

HAGASE USTED MISMA UN EMBAJADOR EN LONDRES

No tiene más que poner una conferencia a Villalba, en Galicia, y rebozar el auricular en harina de otro costal, añadiéndole cerveza El Aguila, aceite Reace, jugo de sardiñas asadiñas de Villalba y un retrato-robot de Fraga Iribar-



ne. Si no queda espeso, se le añaden unos cuantos tomos del ilustre autor, procurando que no se corte la masa. Y si no, pídale la receta a don Pío Cabanillas. Si la pasta empieza a hablar de libertad dentro de un centro, es él, es él.

COMO HACERSE USTED MISMA UN MASON

Los masones son difíciles de encontrar en esta época del año, pero usted misma puede hacerse un masón en la cocina de su casa, por las noches, mediante las últimas técnicas de bricolage. Pida a Ruedo Ibérico de París las Obras Completas de Azaña, moltúrese bien con ajo y perejil, y un poco de pimienta, poniéndolo a hervir con el Diccionario Político de Haro Tecglen para aclarar un poco la salsa. Se deja enfriar y se sirve a la mesa adornado de





triángulos, martillitos, delantales, unos botones de la levita de don Alberto Lista y unos pétalos de flor de la tumba de Salmerón. Si no queda suficientemente venenoso, se le añade conspiración judaica y se le da a probar a un ultra hasta que caiga fulminado.

COMO HACERSE EN CASA UN PILOTO DE IBERIA

Usted sabe por la publicidad que con un marido Iberia se pasan menos noches sola. Hágase, pues, un piloto Iberia usted misma, y déjese ya de esas largas noches a base de alkaseltz y suspiros. Se cogen los discursos completos de Romeo Gorría, hoy mandamás de Iberia, se le añaden unas gotas de cursilería publicitaria y una naranjada de gasolina como las que dan a bordo de los aviones de la compañía. Todo ello se deja al claro de luna y a la hora de ir a usarlo se le pone un uniforme de reglamento en vuelo y un chaleco salvavidas, así como el cojín flotador, que usted se colocará bajo las nalgas. Ya dispuesta, se infla con un soplillo y a la cama con skijama. ■ **LORD.**

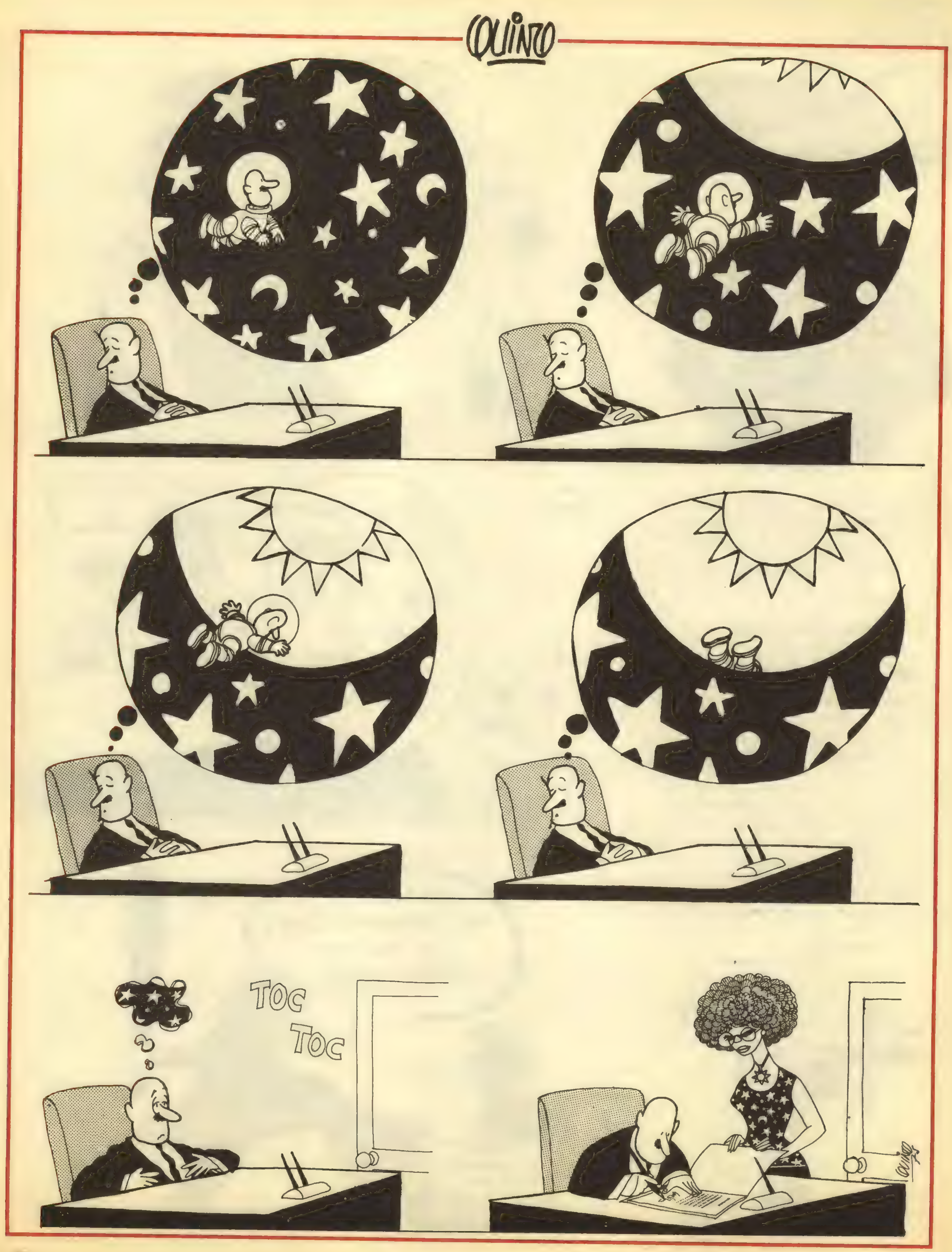
(Ilustraciones EL ROTO.)





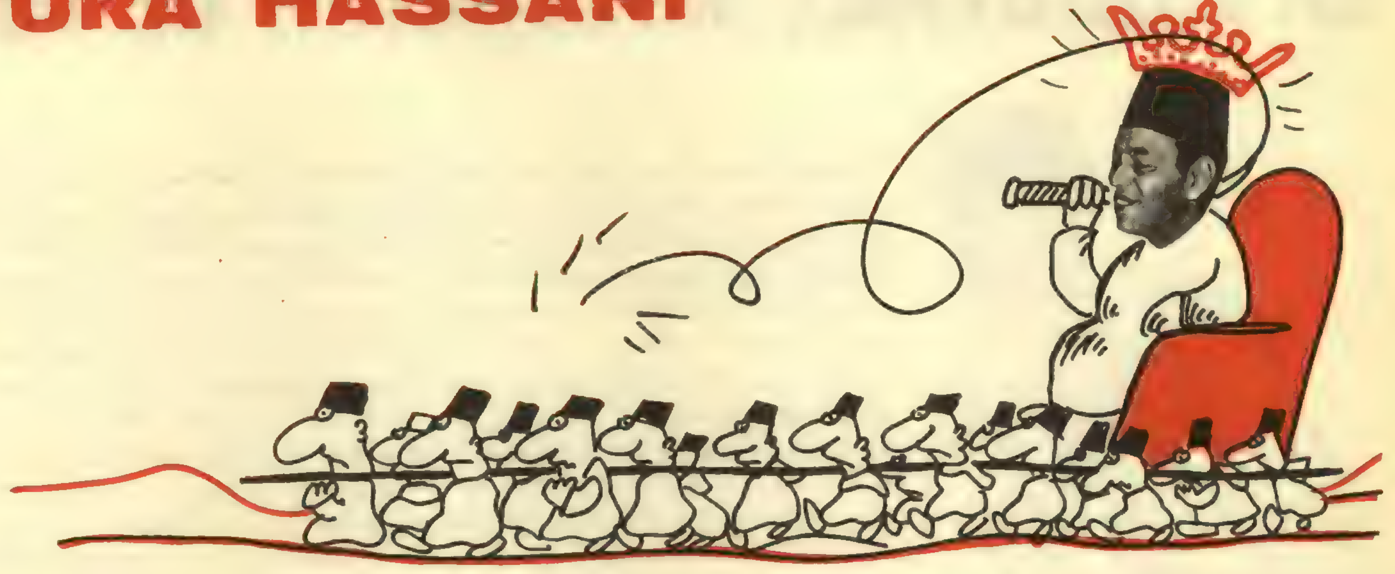





QUINO
TOC
TOC
QUINO

EL MUNDO COMEDIA ES

LA AVENTURA HASSANI



ENTRE las declaraciones hechas estos días a propósito del Sahara y de la aventura hassani, la Marcha Verde —verde, color del Profeta, para aproximarse de costado a la guerra santa—, me han podido interesar dos, por su disparidad. Una es la del Sr. Sánchez Bella, aquél que en su discurso de despedida se definió como «animal político» (no sé si sigue siendo político, porque su actividad parece detenida), y su antípoda es la del profesor Tierno Galván. Sánchez Bella evocaba cuestiones de honor y dignidad. ¡Cuántos disparates cometen los países porque algunos animales políticos interpretan a su manera el honor y la dignidad de los demás! La inversa es la de Tierno Galván: Ni una sola vida española —ni de nadie, naturalmente—, por el territorio del Sahara. Ni una sola vida española por unos fosfatos que no entran, congruentemente, en la conciencia de nadie, y difícilmente pueden entrar en la riqueza de todos. En todo caso, esa riqueza es una cuestión de, exactamente, riqueza. Las confusiones históricas entre riqueza y dignidad y honor son ya intolerables. A varios presidentes de Estados Unidos no les toleró su país que confundieran los grandes principios de la libertad, de la dignidad, del honor, con la bajeza infame de la guerra del Vietnam. Quizá les hubiesen perdonado mejor si desde el principio hubieran hablado de penetración, de hegemonía y, por lo tanto, de mercados y de industrias de armamento.

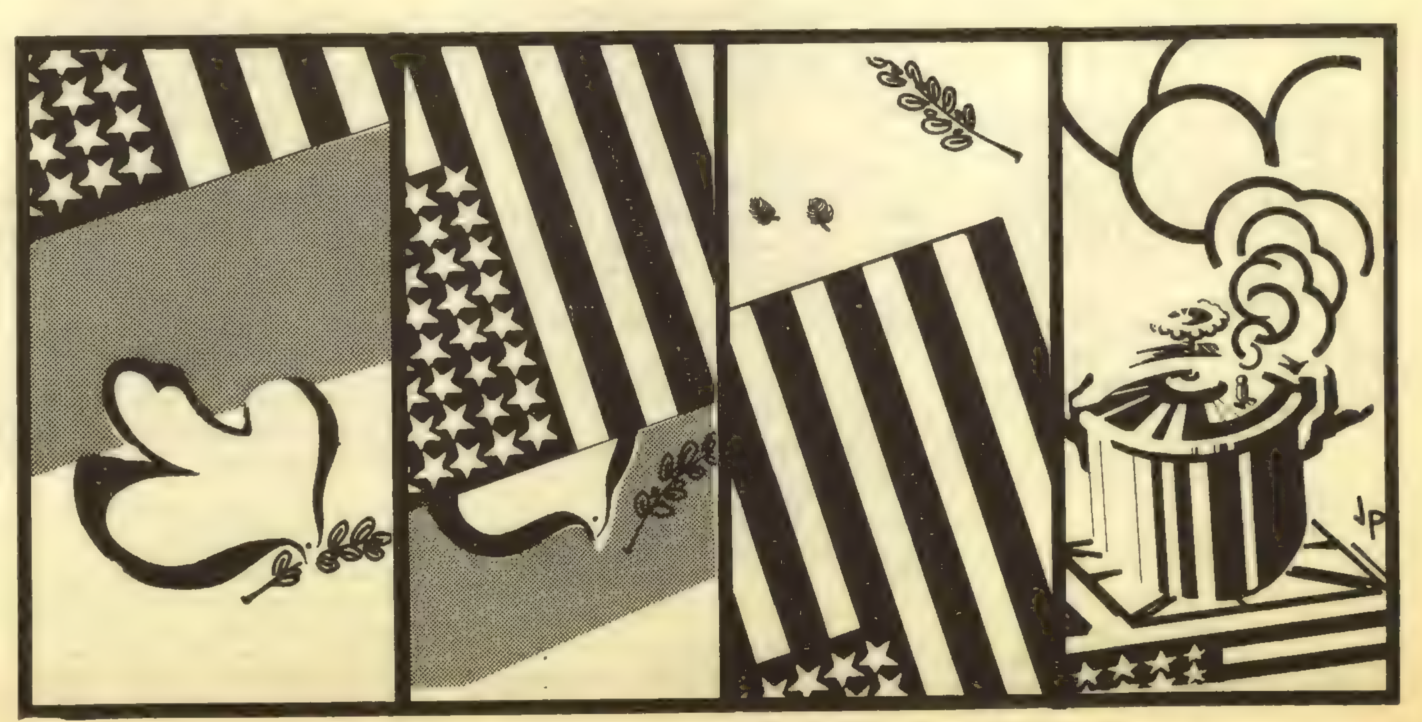


Felizmente, en las declaraciones oficiales españolas sobre este agudo tema no se ha invocado el honor ni los límites de lo sagrado. Esto prueba que, al menos, hay un espíritu más moderno, más contemporáneo, en esta cuestión que el de Hassan II. La Edad Media todavía tiene matices. Hay una tendencia a negociar. «Hablando se entiende la gente», dijo el Sr. Solís, sin un exceso de originalidad, cuando volvió de su viaje «impromptu» a Rabat, desbordando de una manera insólita al Ministro de Asuntos Exteriores: es decir, subrayando lo insólito de todo el complejo de la situación.

Puede ocurrir —escribo un poco a ciegas: es decir, con bastantes días de anticipación a la publicación de lo escrito—, que la marcha verde se detenga. A cambio de algo. Puede detenerse en la misma frontera, pueden allí rezarse oraciones y pronunciarse discursos, y dejar la amenaza clavada delante de los campos de minas, sin cumplir. Puede esta marcha medieval, esta cruzada —esta medialunada—, reducirse a la categoría de símbolo. De teatralidad. Pero algo habrá ganado ya Marruecos con ella. ¿Marruecos?

¿Es que ha pensado nadie que el dinero de los fosfatos revertiría alguna vez al pueblo marroquí? ¿Es que ha pensado nadie que el nivel de vida del pueblo marroquí ha representado algo alguna vez en la política del hijo de Mohamed V, que sí pareció preocupado por él? Y por las cuestiones de dignidad y honor en su justa medida: en la apertura de un Parlamento, en la libertad de los partidos políticos, en la abundancia de la información. Todo lo que su hijo ha cancelado poco a poco —no tan poco a poco—, en una política truculenta, cuajada de atentados, procesos y ejecuciones, sostenida por la misteriosa vida y misteriosa muerte del personaje malo de este melodrama que fue el siniestro Ufkir. Cambiar el Parlamento, los partidos y la prensa por una Marcha Verde es una comedia más de nuestro tiempo político.

HARO TECGLEN



Más puñetazos da el hambre

LA RESISTIBLE ASCENSION DE LUIS FOLLEDO



Más cornás da el hambre. Y más puñetazos. Toreros, boxeadores, glorias estropeadas, víctimas sociales, rebeldes que ignoran la causa política. Luis Folledo, al que vino a visitar la gloria dudosa del boxeo mientras él se lavaba los pies en un barreño, allá por Ventas, es hoy un marginado, una víctima del montaje comercial del deporte, del montaje capitalista de la vida. La resistible ascensión de Luis Folledo fue una aventura trágica donde él hizo de casta Susana auspiciada por los viejos gángsters brechtianos, aventura que él quiere hoy repetir, lleno de fe, hueco de gloria. En Luis Folledo, como refleja esta entrevista que Luis Otero le ha hecho cuando anuncia su vuelta, se consuma la víctima de una sociedad sin igualdad de oportunidades, la crucifixión rosada y henrymilleriana de un juguete roto y un mito forjado con premeditación y volcado con alevosía. La explotación del hombre por el hombre también puede hacerse uno a uno.

EN el archivo de todos los periódicos de España, sección el deporte, letra efe, hay una carpeta gorda que pone «Folledo, Luis, boxeador». La carpeta se muere de risa y amarillez desde hace algunos años. La carpeta es gorda, gordísima, y si uno la pide al chico de los recados el chico de los recados antes de partir le pregunta a uno: «Luis ... ¿qué?».

—Llevo seis o siete años retirado, pero siempre estuve metido en el deporte, bien como entrenador de boxeo, o bien jugando al fútbol o haciendo natación. Yo era un humilde hijo de padre de familia, ¿está bien dicho?

—Está.

—Yo era un humilde hijo de padre de familia y el boxeo me lo dió todo: dinero, amigos, relaciones, fama, todo. También me dió sinsabores, pero es igual, le estoy agradecido.

—¿En boxeo qué es más importante: pegar o que no le peguen a uno?

—Que no le peguen a uno.

—¿Y en la vida?

—La vida, la vida. ¡Qué difícil es la vida! En la vida hay que cubrirse muy bien, porque donde menos se espera te la pegan. He tenido muchos amigos, pero es ahora cuando veo a los verdaderos. Me quedan pocos, cuatro o cinco, pero buenos de verdad. Antes la prensa, empresarios, todo el mundo me llamaba, todo el mundo hablaba de mí. Ya sólo me quedan los amigos de verdad, cuatro o cinco.

—¿En qué piensa el boxeador caído sobre el ring mientras el árbitro cuenta hasta diez?

—No sé. En nada.

—¿Y en qué piensa antes de dormir cuando ya nadie habla de uno?

—Pienso en el futuro, en el mañana. Qué fui, qué he sido, qué he tenido, ya se ha pasado. Tuve doce coches, todos buenos, un Ford Galaxia, un Fiat mil cien, un Triumph, un Fiat mil quinientos, un mil cuatrocientos treinta, todos buenos. El último un mini y tuve que venderlo. Mejor dicho no lo vendí, porque realmente no era mío. Yo se lo había comprado a un amigo, le di un dinero como entrada pero no pude pagar el resto y entonces le dije, toma, llévate el coche.

—¿A qué jugaba usted a los doce años?

—No jugaba, estaba de chico en un tinte y por Santos mi hermana y yo íbamos al cementerio del Este a arreglar sepulturas para llevarnos un duro a casa. Vivíamos cerca del cementerio. De más pequeño buscaba carbón para ganar unas pesetas. En mi casa sólo éramos ricos en ilusiones. En lo demás muy pobres. Todo lo que tuve nadie me lo ha quitado. Me lo gasté.

—¿En qué?

—No se. Cuando uno tiene algo no se da cuenta de que se puede acabar. Y ahora se acabó, pero por completo. Bueno, y de no saber de letras. Fui muy poco a la escuela, porque cuando estaba en edad ya trabajaba. Después, cuando era rico, tuve profesores particulares y me enseñaron lo poco que sé, casi nada. De cuentas se más, sobre todo de tantos por cientos, de darlos. He dado todos los tantos por cientos que han ganado y no me arrepiento.

—El boxeador arriesga su físico y se lleva la peor parte.

—¿Sabe lo que le digo? Que no sé qué será más importante, si el dinero o el físico. Hoy con un físico y sin dinero no se vive, en cambio con un no físico y con dinero no falta de nada. El dinero lo mueve todo.

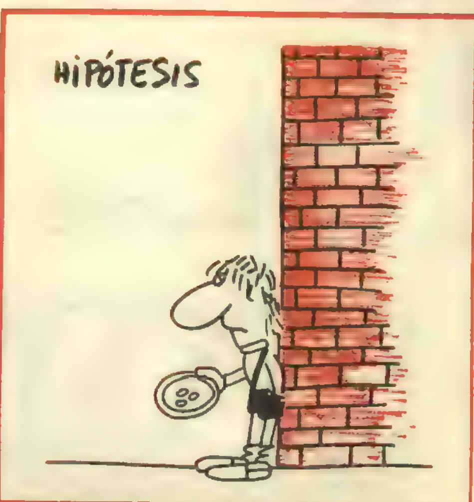
—A veces hasta el amor, Folledo.

—Yo sólo pagué una vez por hacer el amor. Fue la primera vez que lo hice. Era un niño.

Luis Folledo tiene alargada, torera, vertical y flaca la figura, lo mismo que en sus tiempos, ¡fo-lle-do - fo-lle-do - fo-lle-do!, y está terriblemente solo, sin un autógrafo que rubricar, sin un manager que aconseje, sin un empresario que ponga un cheque por delante. Sin una hembra que llevarse a los labios.

—Porque a usted Folledo le han perdido las mujeres, es lo que se cuenta.

—Vayamos por partes. Yo creo que a todo el mundo le gustan las mujeres ¿o a usted no? Es la única debilidad que hay y no es malo. Malo es todo lo que se hace con exceso, como abusar de la cosa sexual.





—¿Y usted no ha abusado?

—¿Yo? Lo normal. Después de un combate, todo, porque se puede. ¿Que voy a boxear tal día? Bueno, pues hay que cortar hoy y corto. Por eso me encuentro tan bien a mis treinta y siete años.

—¿A qué ha venido a este retiro, Folledo?

—De momento he venido con el ánimo de quitarme de la contaminación, de trasnochar, de fumar. Un amigo mío que se llama don Manuel González González, y que no tiene nada que ver con el boxeo, me costea todo, me paga el hotel porque si no yo no podría, cómo iba a poder, ¿ha tomado usted nota de cómo se llama?

—Sí.

—Pues póngalo.

—¿Qué va a pasar, Folledo? ¿Qué quiere usted qué pase?

—Pues que medicina deportiva me autorice a boxear. Que el público vea que estoy en las mismas condiciones que cuando me retiré. Quiero volver porque ésta es mi profesión y mi vocación.

—No me diga que uno se hace boxeador por vocación.

—¿Por qué no?

—¿Con qué se gana un combate: con la cabeza o con los brazos?

—Primero con las piernas, luego con la cabeza y luego con los brazos. ¿Cómo he dicho?, repita, a ver. Ah, no, primero con la cabeza, luego con las piernas y luego con los brazos.

—¿Esos puños de ustedes, chicos del suburbio, contra quién van realmente?

—No sé, yo sólo puedo hablar por mí y sólo pego al contrario, pero sin agresividad. No me he ensañado con nadie.

—El público se ensaña. Quiere sangre. Pide sangre.

—No sé si el público es eso lo que pide o tan sólo dureza, no sé. Yo no hago caso de lo que gritan y me digo que si puedo ganar el combate sin malograr al contrario pues para qué voy a ensañarme con él, ¿no le parece?

—¿Usted vive solo?

—Vivo con mis padres.

Juega a las quinielas, igualito que la gente con casa cerca del cementerio del Este. Servidor había visto al ex boxeador

ına sola vez, por Fleming. Luis Folledo tenía la pierna rota de entonces, enyesada, en reposo sobra la falda de una mujer. Muy cerca las muletas. Domingo por la tarde. Sobre la pierna de yeso, una quiniela. Luis Folledo va tachando aciertos, va tachando ilusiones. La otra mano, sobre un hombro de mujer. La radio de los resultados. Era domingo por la tarde. Ah, pero servidor no es Hemingway.

—¿Qué hizo con el primer millón?

—Comprarle un piso a mis padres.

—¿Qué hará con el próximo?

—Creo que no llegaré a tener un millón en mi vida. Si llego a tenerlo sólo sé que no volvería a tirarlo.

—¿Cuánto dinero tiene hoy?

—Deje que mire la cartera, muy poco.

—No, en el banco, en la cuenta corriente.

—Ni una peseta. Llevo muchos años sin boxear y el cine que hice o pasar modelos no dan para meter nada en el banco. Sólo tengo ilusión por volver al boxeo y un espíritu joven. Y a mi padre y a mi madre.

—¿Novia?

—Muchas amigas, pero titular, ninguna.

—Pongámonos en lo peor, Folledo.

—¿Más peor aún?

—Más.

—¿Qué?

—Sí, que los médicos no le den permiso.

—No lo sé. Si medicina deportiva no me autoriza a boxear lo mismo sale una película y me engancho. O un pase de modelos. Honradamente me apunto a todo.

—¿A peón de albañil, por ejemplo?



—No es ninguna deshonra, ¿no? Creo que valgo para todo. Si lo tengo que hacer, ¿por qué no? A mí lo del cine me gustaba, sabe, hice dos películas y los directores dijeron que tengo buen futuro en el cine pero debieron gafarme, porque no han vuelto ha llamarme.

—Un titular con gancho, fíjese: «Luis Folledo, de hoteles de cinco estrellas al andamio». ¿Se lo imagina?

—Ya me he imaginado de todo y nada me asusta, ni la muerte. No me importaría morir cuando a mis padres se los haya llevado Dios.

—¿Usted reza?

—De vez en cuando.

—¿Y qué reza?

—El Padrenuestro que, por regla general, es lo que rezamos todos los españoles.

—¿Y va a misa?

—Sólo por algún bautizo o una boda.

—¿Usted fue a la manifestación de la plaza de Oriente?

—No, porque no tengo coche. Pero de estar en Madrid hubiera ido, soy español, ¿no? He defendido los colores de España por todo el mundo y seguiré defendiéndolos si medicina deportiva me lo permite.

—¿Le es fácil llorar?

—Mucho. Soy un sentimental. A lo mejor veo una película y se me saltan las lágrimas.

—¿Ha llorado en el ring?

—Nunca.

—¿No siente pena del rival?

—Ninguna, porque lo mismo que le hago yo a él me lo podrían hacer a mí. Hombre, si lo veo mal, lo dejo, entonces me da pena. Pero lo peor es que después el público y los periodistas me lo reprochan. Algo de violencia sí que hay, es cierto.

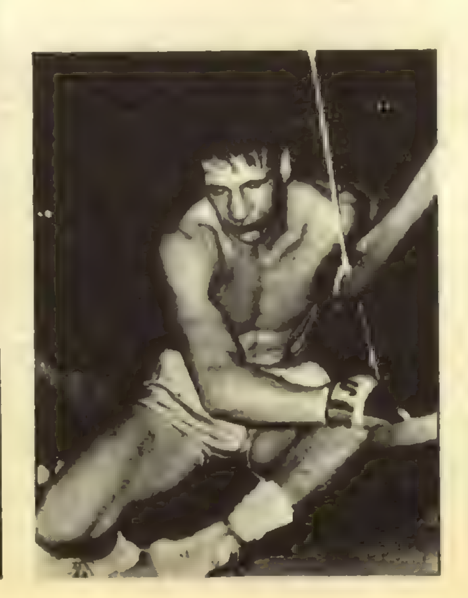
—A propósito de violencia. Usted leerá los periódicos de estos días, ¿no?

—Los leo, pero no me pregunte nada de política que yo de eso no entiendo. El boxeador por regla general es noble, pacífico. No quiero decir que a lo mejor no haya una oveja negra, pero por lo general es pacífico, sí. El boxeador ya se desahoga en el combate.

—A usted le habían prometido un homenaje.

—Me lo prometieron hace años y no me lo dieron. Prefiero que se lo den a otro que lo necesite más que yo.

Hace unos años, no demasiados, el que Folledo echase una firma o descolgase un teléfono, podría valer millones. Millones para otros, naturalmente. Hoy tiene por los bolsillos una quiniela con nueve resultados que aún no ha roto y un billete de metro usado. Sic transit etcétera. ■ **LUIS OTERO.**









ARTE, AMOR Y TODO LO DEMAS

Los estrenos vistos desde el guardarropas

Una de caballos

O sea, la de Peter Shaffer, «Equus», que trata de un majara que le da por los caballos y no quiere estudiar ni hacer el C. O. U. ni nada, sólo despachar en una tienda y luego a cepillar los caballos en una cuadra y a limpiarles los dientes y hacerles las uñas y sacarles las espinillas. Total, que se pasa el día haciendo caritas con un caballo y, claro, cuando le llega la de beneficiarse a una jai por su sitio, como está ordenado, que no le resulta y tiene un trauma, o sea, una inhibición, que gatillea mayormente, y en este plan todo el rato, y eso que la Goyanes se le pone en slip y con todo el corazón fuera, como cuando la operaron, si ustedes se recuerdan. Hasta que le da el ataque y el médico, que es López Vázquez y está muy serio toda la obra, y eso que es López Vázquez, sin quedarse en calzoncillos ni nada, el médico, te decía, lo coge con una manta y le da una aspirina, que el otro se queda tan liso. Pues haber empezado por ahí, hombre, por el okal, en lugar de colocarnos todo el rollo. Y el público aplaudiendo en plan morbo, a ver, que el que más y el que menos ha pegado su gatillazo, y encima no tiene caballo.

UNA DE CURAS

O sea, «Galileo», de la Cavani, que es una jai que hace cine como si fuera ganchillo, en plan preciosismo, y le queda tal cual. Trata de la vida real de Galileo Galilei, que tiene una calle en Madrid, la calle Galileo, y que era un rojo de antes (o sea, no sé cómo tiene calle), pues vivía con una y le hacía hijos preconciliares, y luego daba clases en la Universidad haciendo propaganda subversiva con la cosa de la Luna, que le traía tan pirao como a los rusos —rojos también— y se saca él de la cabeza que la Luna se mueve, y la Tierra, y que en el cielo no hay personal, que se caerían, lo cual que le hacen un secuestro, una censura previa, un expediente periodístico y una cosa, le aplican el artículo dos de entonces y le pasean en burro-taxi como si fuera Torremolinos. Al final se arrepiente, o sea, que se rila, y los curas, que en el fondo son buenos, no le matan ni nada. A lo mejor, ya que sabe tanto de la Luna y las borrascas, le dan un empleo de hombre del tiempo, pero eso no sale. ■ **LORD.**

LA HOGUERA INUTIL

DURANTE la guerra civil española, un grupo de revolucionarios esperaban ser pasados por las armas después de haber sido condenados a muerte; tras una dramática espera, por algún misterioso avatar de la guerra, se aplaza la ejecución de dos ellos, un anarquista y un socialista, que son trasladados en camión a otra prisión de menos siniestra catadura. Durante el viaje, el anarquista se felicitaba de su inesperada buena suerte, a lo que el socialista le respondía: «Te advierto que este indulto nos puede perjudicar políticamente».

La cosa es verídica o como verídica me la ha contado quien conoció al nonagenario anarquista. Recordé la anécdota el otro día, viendo el «Galileo» de Liliana Cavani, película de muy bella plástica, bien ambientada en el privilegiado decorado de la Italia barroca. La vieja historia de Giordano Bruno y su hoguera, de Galileo y su retractación, de los inquisidores y su obtusa perfidia vuelve a ser contada con ese ánimo demoledoramente simplificador que las almas bellas de la progresía llaman «didáctico». A fin de cuentas, la película es peligrosamente ingenua como la observación que le hizo el socialista al anarquista en el camión que los alejaba de la muerte. No sólo se trata de que Bruno aparece soltando un discurso científico y materialista al gusto moderno que bien poco tiene que ver con lo que Bruno realmente pensó y dijo, y por lo que fue quemado; ni tampoco se trata sólo de que la relación polémica de Galileo con el sutil cardenal Belarmino o con el papa Barbarini y demás inquisidores se haya caricaturizado a gusto de los maniqueos huidos del «western», que han cambiado los vaqueros por los científicos y los indios por los cardenales. No, lo peor no es el falseamiento de esa abstracción equívoca, la verdad «histórica», a la que no hay que mirar como una vaca sagrada cuando la urgencia del hambre nos pide un buen filete. Lo realmente grave es que el «didactismo» a la Cavani viene a justificar, en último término, las hogueras y los inquisidores. Me explico. Si, por exigencias de la simplificación didáctica, se nos enseña que el Poder siempre intenta reprimir la Verdad, mientras que la Verdad siempre está en contra del Poder, uno podría pensar que lo malo de las hogueras e inquisiciones está en ser empleadas contra la Verdad, pero que no son malas en sí mismas. De tal suerte que, si alguna vez la Verdad llega al Poder, las hogueras en que se tuesten el Error y la Mentira serán cosa bendita y necesaria. Las ideas de Bruno eran tan fantásticas e improbables como las de sus perseguidores, lo que no excusa a éstos de haberle quemado por ellas; aunque el conocimiento humano hubiese decidido seguir a Belarmino y desacreditar a Galileo, el horror de su aplastamiento y de sus vejaciones seguirían sublevando a toda alma bien nacida. El problema de la inquisición no se plantea, como cree la Cavani y otros tantos, a nivel de verdad o error científico, sino a nivel de escándalo ético, de comunidad violada. No hay inquisiciones justificadas, aunque toda la ciencia del mundo las apoye y todos los hechos comprobables jueguen a su favor. Siempre tiene la razón quien no tiene la hoguera, aunque crea en la inmortalidad del cangrejo y en que la tierra es un dado de goma-espuma. Si no, la inútil hoguera de Bruno o Vanini, de las brujas, de Juana de Arco, de Savonarola, de Juan Huss, seguirá ardiendo inacabablemente, contra toda verdad verdadera. ■ **SAVATER**

Perplejidad del godo

Las Islas Afortunadas, que así se llaman para el turismo las Canarias, están menos contentas de lo que parece. O tienen, por lo menos, más problemas de los que se cree. Y tienen, por otra parte, unas ganas enormes de solucionarlos y un montón de gente dispuesta a estudiar esos problemas. Esta es una de las primeras sorpresas que un godo peninsular se lleva allí.

La segunda sorpresa, la que será más traumatizante para muchos cineastas de la Península, es que esos problemas y esas inquietudes son expresadas en películas que realizan los «amateurs» de las islas. Así se ha comprobado en el IV Certamen «Día Universal del Ahorro», convocado por la Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, que ha tenido lugar la pasada semana. Y la tercera sorpresa es que esas películas tienen de «amateurs» lo que muchos cineastas peninsulares de preocupación por sí mismos; es decir, nada. Al contrario, las películas canarias realizadas en Super 8 mm. (y en casos especiales en 16 mm.) son auténticas, completas, complejas e importantísimas películas que pueden (y deben) ser exhibidas por todo el país.

A los cineastas canarios a lo me-

del fichero de un cr

TEATRO

LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI, de Bertolt Brecht.—El académico Camilo José de Cela no debería haberse metido a adaptar esta obra del judío Brecht porque lo que para el autor original era una prueba de su rencor (ante la espléndida subida de Hitler al poder), aquí no tiene sentido. Por otra parte, si algo hay discutible en aquella ascensión, ya no es repetible. Hoy, la corrupción en la política está descartada, bien entendido que sólo en países de raigambre y virilidad; sí es posible, en cambio, en las corrompidas democracias occidentales donde todo es posible... y está siéndolo. Es una pena que esto no se matice en la representación madrileña.

LOS QUINCE REALES, de Jaime Carballo.—Hay grupos de teatro que se pasan. Y "Ensayo uno en venta" ha exagerado los límites de lo soportable al escenificar esta obra. Porque ya lo apoyan todo en el actor y el trabajo conjunto y en lugar de una entonación correcta del texto se dedican al mimo, a la canción, al baile, al humor, componiendo un espectáculo insólito y agresivo. Lo hicieron ya con "Anfitrión, pon tus barbas a remojar" y lo repiten ahora destrozando el sentido clásico del teatro y su espíritu conservador.

¿POR QUE CORRES, ULISES?, de Antonio Gala.—Otra cosa muy diferente es esta obra de Gala que se propone nada menos que desmitificar ese personaje tan fundamental en la vida moderna: Ulises. La desmitificación llega enérgica y descubrimos, en lugar de a un semidiós, a un mal padre de familia y a un pésimo esposo. ¡Cuánta gracia, imaginación y desenvoltura tiene Gala cuando, como en este caso, escribe obras de urgente actualidad y de enorme fuerza dialéctica! ¡Cuánta picardía y gracejo! A partir de ahora, Ulises ya no será lo que era. Y una obra que discute a Homero tiene su importancia histórica. Nada menos que eso

CINE

MADRID

MI HERMANO ANASTASIA, de Stefano Vancina.—Un ingenuo sacerdote italiano es hermano de un famoso gangster de Chicago, pero el sacerdote no conoce el "oficio" del hermano. Este inteligentísimo planteamiento da pie a una serie de situaciones increíblemente comiquísimas, que acaban



jor les sale más barato hacer cine por aquello de que los indios venden el material a precios sorprendentes. Pero lo que está claro es que, por encima de eso, les sale mejor porque tienen, en términos generales, una idea muy clara de lo que puede y debe ser un cine insular, un cine volcado primordialmente a sus problemas inmediato, a su estética inmediata, sin necesidad de imitar ninguna infiltración foránea.

Ha habido una cierta sensación de vergüenza cuando las películas canarias se han proyectado al tiempo que una selección de los mejores cortometrajes peninsulares de los últimos años. La distancia de seriedad y rigor entre ambas «escuelas» cinematográficas es abismal.

Era curioso que los propios cineastas canarios no tuvieran conciencia de lo que estaban haciendo. Incluso alguno preguntaba con increíble modestia si sus peliculitas podían ser contempladas como las «serias» que hacen los godos peninsulares, cuando pensaba si el planteamiento no era justamente el contrario.

Lo más sorprendente del caso es que las películas canarias no sólo tienen como reflejo inmediato su problemática social, sino que existen incluso grupos (como el denominado «Neura») que se proponen una actitud contracultural de enorme riqueza imaginativa (como en la película «¿Vamos a desenmascarar al padre Manolo? Bueno, vamos») que podía dar más de un infarto a muchos cortometrajistas peninsulares que yo me sé.

Naturalmente, hay también, por el contrario, grupos y movimientos más conservadores desde todos los puntos de vista. Pero incluso esos grupos han adquirido tal seguridad profesional que resulta muy difícil creer que sus películas estén rodadas en Super 8 mm. Grupos a los que corresponde la gente mayor. Mayoría de edad que en el cine canario se adquiere en seguida teniendo en cuenta que hay excelentes películas (como «Informe: la economía canaria») realizadas por jóvenes de dieciocho años.

Habrá que convencer a la Filmoteca Nacional, a los cine-clubs y a todos los centros paralelos para que comiencen a proyectar estas películas. Va a ser divertidísimo ver lo que pasa con muchos «profesionales» serios. Y toda esa diversión vendremos y la comentaremos aquí. ■ **DIEGO GALAN.**

GALILEO O EL SINDROME DE LA OBEDIENCIA

La película sobre Galileo de Liliana Cavani que actualmente se exhibe en nuestras carteleras plantea entre otras cuestiones el problema de la libertad de un intelectual cogido en el cepo de la ideología de una clase dominante. Históricamente el drama tiene ya un valor sólo libresco. Lo importante es que los personajes subsisten. Lo único que ha cambiado, si ustedes quieren, es el traje regional de la época, pero el esquema del drama está vivo: el absolutismo ignorante y servidor de una economía de clase ya no calza la sacra pantufla; anda más bien sutilmente disfrazado de neocapitalista de sauna, camisa rosa, con el nudo de la corbata bastante ancho; el santo oficio ahora ya juega al tenis, se hace dar masajes y el color cetrino con barba de dos días se lo macera con la lámpara de cuarzo. Es un tribunal proteico, de buenas maneras, de rostro humano. Las viejas mazmorras pueden tener moqueta y macetones de ficus, amplios ventanales sobre los tejados de la ciudad y teléfonos de cuatro botones. El intelectual de nuestros días ya no viste jubón y golilla de encaje; puede muy bien estar sentado en ese despacho con atuendo de blue jeans y creerse libre rodeado de secretarias. Al servicio de una sociedad anónima.

En la película sale Giordano Bruno que es un rojo muy radical. Y el señor Galileo que juega el papel de socialdemócrata. Bruno que está muy concienciado plantea la cuestión radicalmente y como es lógico a la hora de la verdad el despotismo, vestido con traje regional o con chaqueta de dos aberturas, responde sin sutilezas y hace asar al hereje, pero esa hoguera es muy poco dramática porque la cuestión está clara: uno tiene la inteligencia, otro tiene la pistola, entonces la inteligencia enmudece. Como en las películas del oeste. Lo realmente dramático es el miedo de Galileo, las fórmulas melosas que le rodean, la transigencia posibilista que le envuelve, su autodestrucción intelectual con objeto de salvar la piel. En los territorios de la tiranía los Giordano Bruno están ligeramente muertos o en la cárcel, pero los galileos andan sueltos y se creen libres. Es una cuestión de técnica. Galileo va por las mañanas al ministerio y firma lo que le echen; por las tardes reniega en las tertulias; por la noche escribe librемente, silenciosamente bajo el flexo eléctrico de la mesa camilla y al día siguiente alguien le dice que eso está muy bien pero que no conviene publicarlo en ese momento. Los galileos que ahora tienen un radio de libertad de coche utilitario y el alcance de onda del Nihil obstat neocapitalista; las fuerzas negras y medievales del despotismo tienen hoy la posibilidad de manipular el telediario. Por lo demás nada ha cambiado. Sólo el síndrome de la obediencia y el traje regional.

VICENT

...ítico ortodoxo



como Dios manda: el sacerdote regenera al hermano. Es ésta, pues, una notable película, diversión sana con moraleja ejemplar. Muy recomendable para curas postconciliares para que aprendan que todavía les quedan colegas como los de antes: bondadosos y sólo dedicados a sus problemas de familia. Como debe ser.

EL VEREDICTO, de André Cayatte. Este inquieto director francés cuenta una historia policíaca con contenido humano brío tradicional: un juez duda entre el amor a su hijo y el ejercicio de su deber. Lástima que Cayatte se haya dejado influir por ciertas modas y el juez prefiera defender a su hijo. Es evidente que en Francia no han tenido su Guzmán el Bueno. Pero como este juez es Jean Gabin, las cosas en el fondo no son tan claras y la película puede considerarse que está dentro de lo legal. Aunque con reservas. Lástima.

BARCELONA

PIM, PAM, PUM, FUEGO..., de Pedro Olea.—Lo que nos faltaba es que estos directores nuevos empezaran a contarnos lo que ignoran: la posguerra española. Porque pasará lo que pasa en esta película, que sólo cuentan lo del hambre y las tristezas y se olvidan del optimismo de un pueblo fresco y lozano que en el hambre encontraba su alegría. Si hay trapos sucios, se lavan en casa pero no se exhiben públicamente. Porque si se hace, la película será inevitablemente mala. El buen cine es sólo el que es divertido, ejemplar y recio. Y el que encuentra siempre lo mejor aunque sea entre lo desagradable.

CONFIDENCIAS, de Luchino Visconti.—Este viejo comunista está empeñado en que hay un relevo de clases en la sociedad moderna. Y no hace más que contarlo en sus películas. ¿Cómo es posible que precisamente él, un aristócrata, quiera olvidar que siempre ha habido —y habrá— una clase privilegiada, capaz de gobernar a las otras por los siglos de los siglos?.

Por las fusas, hacia el gol

La táctica musical

Aunque, como buen español, he sido educado en el respeto a las normas y el amor al deporte rey, he de confesar que en los últimos tiempos me he visto desbordado por el creciente esoterismo expe-

SIETE PREGUNTAS AL LOBO

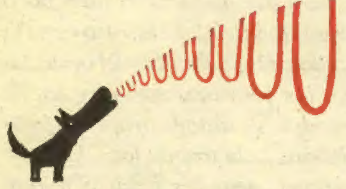
—¿Cuándo dejarán de manipular los silencios de la mayoría silenciosa los portavoces espontáneos que no la dejan hablar?



—¿Cuándo se va a reformar nuestro sistema fiscal para que no paguen justos por pecadores?



—¿Cuándo va a poder la prensa dejar de callarse estentóreamente?



—¿Cuándo van a terminar las injerencias de los equipos extranjeros que han vapuleado al Madrid, Atlético y Real Sociedad en las Copas de Europa?

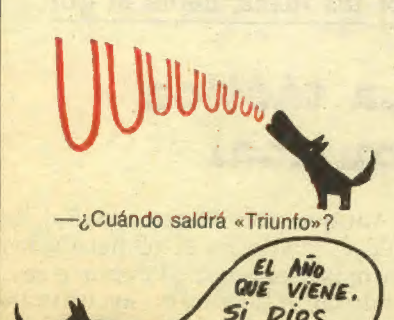


—¿Cuándo se va a reconocer nuestra mayoría de edad para enterarnos de lo que nos va a pasar?



—¿Cuándo va a terminar el «espectáculo» que está dando Raphael por la tele?

—¿Cuándo saldrá «Triunfo»?



rimentado en el campo de la táctica futbolística. No ha acabado uno de digerir todavía lo de los sistemas perforativos, y ya los técnicos han inventado nuevas sutilezas destinadas a sorprender tanto al contrario como al sufrido espectador.

Mi capacidad de asombro llegó al límite cuando escuché al entrenador zaragocista Luis Cid «Carriega» —que rima con estrategia— denunciar las artimañas de Miljanic, astuto zorro montenegrino que, en una eliminatoria de Copa colocó un jugador en la banda, aparentemente para realizar ejercicios de calentamiento, pero en realidad para distraer con sus evoluciones a los contrincantes. Más recientemente he tenido ocasión de leer un sesudo artículo en el cual se analizaban, con ribetes estructuralistas, los pormenores del juego del nuevo Barcelona; y de este análisis se desprendía que este año el club catalán no tendrá problemas para ganar la Liga, siempre y cuando existan árbitros capaces de descodificar correctamente las múltiples estructuras, coordenadas y niveles (manifiestos y latentes) del juego de los Marcial y compañía. Claro que, si en eso reside todo el problema, la verdad es que el Barça tiene la cosa fácil: con la décima parte de lo que se gastó en Cruyff puede traerse de árbitro al mismísimo Umberto Eco.

Con todo, creo que todavía queda por señalar la mayor argucia táctica que se despliega en un campo de fútbol español; una argucia que a todos ha pasado desapercibida —creo que ni Carriega la ha notado—, porque a nadie se le ha ocurrido que fútbol y música pueden unirse. La táctica en cuestión la practica el Atlético de Madrid en su campo, y tiene la ventaja adicional de que opera en los «tiempos muertos», es decir, en los preliminares y el descanso. No bien saltan al terreno los jugadores visitantes, se encuentran con que, por los altavoces, Manolo Escobar proclama estentóreamente el «Y viva España»: lo cual debe dejarles completamente aturdidos, a poco sensibles que tengan las orejas. Y luego, cuando al final del descanso se reintegran al césped, tal vez recuperados tras casi una hora de no escuchar el taimado sonsonete, les espera el golpe definitivo, porque en seguida la insidiosa matraca fraterna anuncia con trémolos el inicio de una nueva paliza escobarina. Pena que el Barcelona, club que goza de los favores del bravío cantante, no se haya dado cuenta de lo útil de esta táctica y se haya perdido en modernismos extranjerizantes, porque, si no, se hubiera ahorrado mucho dinero, y hasta hubiera podido llevar la táctica al *summum*: ¡No un disco, sino el mismísimo Manolo en persona!

Y la cosa, en realidad, era un huevo de Colón. ¿No existe una música llamada «funcional» que se utiliza para estimular en sus respectivos trabajos a vacas lecheras, gallinas ponedoras y oficinistas —y reconoce, lector, que hay analogías estremecedoras—? Pues el Atlético de Madrid ha descubierto una música que cumple las funciones de aturdir al contrario y otorgar la victoria.

Aunque, a lo mejor, tal victoria resulta de las llamadas pírricas —de Pirro, lector, que no nos confunda el tema—, porque, además de los jugadores contrarios, pueden quedar atontados bastantes espectadores. Claro que —dirán los técnicos atléticos—, tanto da; el que se moleste, que no vaya al fútbol, que sacará bastantes ventajas: se ahorrará la entrada, con lo cual contribuirá a reducir el consumo; y, además, ganará una buena porción de tiempo libre, que podrá dedicar a otras actividades igual de productivas que el ir al fútbol, como coleccionar sellos o estudiar latín. ■ **JOSE RAMON RUBIO.**

Moda coordinadora

O los modistos padecen una terrible falta de imaginación o la política está calando hasta los más ignorados tuétanos del país. No puede ser de otra forma. Porque la realidad es que de un tiempo a esta parte todos los lanzamientos de la moda—consume, que algo quedará inservible en tu armario— están basados en las palabras que suenan a política por los cuatro costados. Para que después digan que a los españoles nos la trae al pairo la política...

Hace dos años llegó la Moda de la Plataforma. Las dependientas de las boutiques hablaban de la plataforma como un enlace del Metal en vísperas de convenio o como un despacho que traducimos directamente del francés. Pero la Plataforma no gozaba de las oportunas bendiciones para permanecer y pasó de moda. (Nos referimos, naturalmente, a la plataforma de los zapatos, y a la plataforma de las botas, que como todo se argentiniza en este país, de Televisión Española a Puerta de Hierro, se nos han vuelto esta temporada gauchas, y Jorge Cafrune sin saberlo...)

Ahora nos llega a todo trapo superpuesto la Moda del Coordinado. En cada boutique, al igual que antes había una defensora a ultranza de la Plataforma, hay ahora una Coordinadora, con lo cual el tufillo a Sindicato del Metal no hay quien se lo quite de encima a la moda española, por mucho chanel número 5 o mucha esencia de Iranzo que se le eche al asunto.

Como aquí nada cambia, seguro que la moda seguirá por estos derroteros. No vamos a meternos a Elio Benhayer, porque a lo mejor vamos y presentamos suspensión de pagos. Pero sin meternos, podemos adelantarles que la moda del año que viene también llevará un nombre con tufillo político. Tal como se está poniendo esto será la moda del Contubernio, o la moda del Bunker, o la moda de la Mano Dura. Una cosa así. ■ **A. B.**





Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Diseño: TRINIDAD CASTAÑO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 • Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23 Polg. Ind. Cobo Calleja-FUENLABRADA (Madrid). DEP. LEGAL: M. 12.974-1972



LA VIDA EN BIARRITZ

Biarritz, 18 *de septiembre de* 1900

En la lista de fiestas de la brillante *season* de Biarritz figurará como una de las más notables por su esplendidez y por su buen gusto, el baile celebrado el domingo último en casa de Mr. y Mad. Candamo.

Opulenta y distinguida familia peruana, que tiene su habitual residencia en París, es la de Candamo una de las que aquí dan la nota de la distinción y de la elegancia; madame Candamo es una dama de amenísimo trato que viste con supremo gusto, y cuyas joyas están valuadas en muchos millones de francos; su collar de perlas, única joya que lucía la noche del baile, es célebre en la sociedad parisién, y figura entre los mejores del mundo.

La villa en que residen aquí durante el verano, llamada *Villa Nadaillac,* ocupa una encantadora posición, y todos sus salones, adornados con sencilla elegancia, tienen las puertas abiertas sobre una terraza que domina la llamada *Cote de bosques.*

Cuando las aristocráticas damas, cansadas del baile, aparecían en aquella terraza, envueltas en amplios abrigos de blancas pieles de Mongolia, ó rodeando la desnuda garganta con las boas de rizadas plumas, recordaban al deslizarse bajo los rayos melancólicos de la luna, á esas fantásticas heroínas que Hoffman inmortalizó en sus leyendas. Mr. y Mad. Candamo, acompañados de sus hijos solteros y de los marqueses de Arcicollar recibían á los invitados á la entrada del salón de baile, donde una orquesta notabilísima ejecutaba admirablemente los valses de moda titulados *La belle de New-York* y *Gloire du Pays.*


Toilettes elegantes de paseo para Señoritas.

(«Instantáneas», número 66)

Entre la distinguida concurrencia destacáronse bien pronto muchas notables hermosuras. La señora de Izarituriz, una bellísima americana; la de Escandón, que lucía magníficas perlas; la princesa Carlos Pignatelly y su hermana la señora de Baquer, la señora de Díaz Eraso y su encantadora hija Ana Rosa, la señora de Peñalver, la señora de Arizcun, la de Castellanos, las marquesas de Bolaños y de Santa María de Silvela, la señora de Laiglesia y la de Martel.

Entre las jóvenes figuraban en primer término las señoritas de Baroja, Esteban Collantes, Castilleja de Guzmán, Mesía de la Cerda, Bryce, Iturbe, Heeren, Villadarias y Rincón Gallardo.

Estaban también muy elegantes la señora de Montojo, que lucía un precioso collar de perlas; la condesa de Esteban Collantes con joyas de brillantes y turquesas; la de Torrijos y la señorita de Caicedo; de negro la duquesa de Tamames y la marquesa de Baroja, y de negro y acero la condesa de Baquer de Retamosa y la señora de Mandeville.

Un cotillón precioso, en el que se regalaron caprichosos objetos, y una cena servida con arreglo al más selecto *menú,* fueron el complemento de tan brillante fiesta.

Los invitados se daban cita para el martes próximo en la hermosa villa de Mad. Mellor.

MONTE-CRISTO

(*«El Imparcial»,* 25-IX-1900)

LOS BIFTECS (1) Y EL CAFE CON LECHE

En breve celebrará una reunión el gremio de cafeteros, con objeto de tratar de la subida de precios de algunos de los artículos que expenden.

El biftec con patatas costará una peseta 50 céntimos; sin patatas, 1,25.

El café se dará sin gotas; el parroquiano que las quiera abonará el importe de media copa. Tampoco se podrá poner en la copa del agua que le sirven cantidad alguna de café y leche después de servirle en la taza.

Los niños de menor edad á quien se les acostumbraba á poner una tacita, también serán excluidos de este obsequio.

Asimismo se alterarán los precios de estos artículos.

Los servicios para fuera del café costarán lo mismo que hoy; pero las raciones se servirán sin pan.

Realmente no nos parece exagerada la determinación de los cafeteros, teniendo en cuenta que los comestibles se han encarecido y que no pocos *parroquianos* tenían la costumbre de tomar café con leche y... con el chiquitín, exigiendo una tacita para el niño, café y gotas en la copa, llegando hasta pedir un palillo.

(*«La Epoca»,* 13-X-1900)

(1) **Diccionario de la Lengua.**—Edición 1899.—Pág. 139.

PAUPERISMO



—¡Caballero, una limosna por Dios, que hace más de dos horas que no comemos!

—Más de seis hace que yo comí, y, sin embargo...

—Sí, señor; pero nosotros tenemos que alimentarnos cada dos horas; ¡estamos muy débiles!...

(*«Madrid Cómico»,* 29-IX-1900)

UNA CABRERIZA PROTESTANTE

Los católicos de Ciudad Real se proponen recoger firmas para que sea cerrada la cabreriza protestante allá instalada y despedidos los luteranos que se acogen al calor de aquella pocilga.

Mientras esto piensan los católicos de Ciudad Real, los vecinos de Quintanar de la Orden, al verse invadidos por los sectarios de Lutero, les han arrojado de allí á puntapiés y no es fácil que vuelvan á ver jamás sus repugnantes fachas, ni á oír sus repulsivas predicaciones.

Indudablemente que es más eficaz y seguro el procedimiento energía sacerdotales. ¡Pero qué dolor, Sr. Ministro de la Guerra! ¡Cuántos y cuántos pierden también su vocación en los Cuarteles con grave menoscabo de la iglesia, de la ciencia y de las familias! ¡Para todo han de hallar los Ministros de la Corona amaños y combinaciones, si no es para evitar este grandísimo mal!

(*«La Semana Católica»,* 16-XII-1900)

EFECTOS CONTRARIOS



¡Lo que va de ser mujer
á ser un simple varón!
Icaro perdió las alas
por aproximarse al Sol:
Yo las conservo, y me caigo
abrasada del Amor.

(«La Saeta», 27-IX-1900)

Selección de Prensa de 1900 realizada por FERNANDO LARA



LAS COPLILLAS DE DON LUIS QUE NOS CUENTAN EL PAIS



Si el romance que aquí traigo
no cansa a la concurrencia
aquí mismo he de decirlo
a quien escucharlo quiera.
De los hechos nacionales
justo es que a informarles [*venga,*
porque la información es,
y cito al ministro Herrera,
muy vital y necesaria
en trascendentales temas;
y añade que habrá de ser,
en ocasión como ésta,
la poderosa coraza
que al noble pueblo proteja
(especialmente en el campo
con los medios que posean)
contra infundados rumores
que llenan España entera,
casi siempre propalados
fuera de nuestras fronteras.
Día veintitrés de octubre
para los anales queda.
Leen en el telediario
a la hora de la cena,
en un bloque informativo
sin destacarlo siquiera,
un parte preocupante
en que de forma directa
certifican los doctores
una grave insuficiencia.
La tarde del mismo día
indicios tuvo la prensa.
El marqués de Villaverde
visita la Presidencia,
a Valcárcel en las Cortes
y al Príncipe en la Zarzuela.
Es el primer parte médico
que a publicidad se diera.
Antes, la Casa Civil
en breves notas refleja
problemas de coronarias
por una gripe ligera.
Dice: «Está fenomenal»,
quien tiene franca la puerta.
En una sesión privada
hoy dos películas echan:



Con «Pánico en la ciudad»
la famosa «Candilejas».
El mismo parte del jueves
de no muy preciso peca.
Habla de la madrugada,
no dice lo que ahora sea.
Ante el palacio de El Pardo
se ha congregado la prensa.
Más luces que de ordinario
en las ventanas se aprecian.
Hay profusión de rumores,
mucha gente sale y entra.
La falta de información
causa indignación extrema.
Al otro día en las Cortes
Pedrosa Latas se queja.
Los diarios independientes
con energía protestan.
El Gobierno en estos días
con otros temas se enfrenta



que requieren por su parte
gran serenidad y firmeza.
Ya llega la marcha verde,
en Tarfaya se concentra
con un primer contingente
que órdenes tan sólo espera.
El Consejo de la O. N. U.
a una decisión no llega
capaz de cortar la marcha
que amenaza la frontera.
Toma el avión Solís
y con Hassan conferencia.
Por si alguien en mal lugar
con este viaje queda,
ha declarado Solís,
bien oiréis lo que dijera:
«Cortina es aquí el maestro
y yo su peón de brega.»
El pacto con Marruecos
puede ser ya cosa hecha.
Hay inquietud en el Sahara
y la gente desespera.
En Barcelona las cosas
se están poniendo muy feas.
grupos de Acción Sindical
a la prensa hacen la guerra.
Pegaron a Sánchez Costa
y a otros pegar proyectan.
Al «Diario de Barcelona»
en paz ni un momento dejan.
Se mueve Carlos Sentís,
Martín Villa se interesa.
También en Mallorca hay
comandos contra la prensa.
Allí les da por los coches
y ni uno sano dejan.
El asunto del idioma
en Cataluña se encrespa.
La respuesta del alcalde
viva oposición encuentra.
El caso airean los diarios
y la conducta le afean.



Dicta en Madrid el Gobierno
una ley de uso de lenguas.
Y aquí termina el romance
que es hoy de gran trascen- [*dencia.*
Los hechos son puntuales,
las perspectivas, inciertas.

DON LUIS (Carandell)
Ilustraciones ZAMORANO







